



BIBLIOGRAFIA

Los judíos bajo la Inquisición en Hispanoamérica, por BOLES LAO LEWIN. Buenos Aires, Dédalo [1960]. 143 p.

Consagrado al tema judío, el historiador Boleslao Lewin vuelve en este volumen sobre ciertos puntos que ya tratara ampliamente en *Mártires y conquistadores judíos en la América Hispana*, libro aparecido en 1954. Detalla ahora diversos procesos seguidos a destacados criptojudíos por los tribunales del Santo Oficio, así en México, como en Lima o en Cartagena. Comienza por señalar los orígenes del criptojudasmo americano, los que no representan sino el epílogo de la historia del judaísmo español. "En ninguna parte del mundo —afirma—, después de la destrucción del segundo templo, la grey israelítica desempeñó un papel tan importante en la vida de un país y produjo tan altos valores espirituales como en la península ibérica". En 1391 dicha grey sufre tremendo golpe, pues, comunidades enteras son obligadas a convertirse al catolicismo. Surgen así los denominados "cristianos nuevos", muchos de los cuales ocuparían lugar sobresaliente en la sociedad de la época y no pocos guardarían en secreto las prácticas ancestrales. Tal política racista culmina en 1492 con la expulsión de los judíos que no habían abjurado la fe de sus mayores. Cien mil de ellos se refugian en Portugal; de allí pasaron a Holanda, a América del Norte y a Polonia y finalmente a América española. "En la época colonial de Hispanoamérica —explica Lewin—, más aún si cabe que en Europa, el ser portugués provocaba inmediatamente la sospecha sobre la "pureza" racial del individuo dado, algo así como hoy "ruso" o "polaco" (pág. 17).

Ya en la armada de Colón figura un tripulante judío —Luis de Torres— y desde entonces "no hubo barco que no trajese inmigrantes marranos al Nuevo Mundo". Una importante colonia de criptojudíos se forma en Brasil, por iniciativa de Fernando de Noronha y una comunidad franca se establece en Pernambuco (1630), conquistada por Holanda, la que más tarde se traslada a Nueva York. Mas la influencia mayor de estos sospechosos portugueses se observa en Buenos Aires, el solitario puerto del sur.

Sostiene el autor que el Santo Oficio existió en todos los rincones del continente americano y que en su celo en la caza de herejes fue más allá que los tribunales españoles. Numerosos judíos sufrieron los rigores de aquella tenebrosa institución, entre otros, Hernando Alonso (1528), Blas Pérez Pinto (1538), Luis de Carvajal y de la Cueva (1590), Antonio Cordero (1639), Tomás Treviño de Sobremonte (1647), Manuel Bautista Pérez (1635), Francisco Maldonado de Silva (1639), etc.

En sendos capítulos posteriores se estudian las primeras manifestaciones sobre tolerancia de cultos en territorio argentino, a partir

de 1810 y el dramático caso del matrimonio de una católica con un protestante, verificado en 1832.

Coplas de polémica religiosa en el siglo XVI y otras expresiones literarias judías en la época colonial integran asimismo el interesante material de un libro que aborda con valentía una de las cuestiones más arduas de nuestra historia espiritual.

Beatriz Bosch

Viaje al país de los araucanos, por ESTANISLAO S. ZEBALLOS.

Buenos Aires, Hachette [1960]. Colección el Pasado Argentino. Estudio preliminar de Andrés R. Allende. 489 p. 28 láminas, 2 mapas.

Dado a luz originariamente en 1881, el presente libro de Estanislao S. Zeballos, que ahora se reedita con particular acogida, constituyó el primer volumen del ambicioso plan de una *Descripción amena de la República Argentina*. El autor se proponía sugerir un nuevo rumbo a la actividad intelectual de la juventud, "concentrada sobre teatros cada día menos provechosos para ella y para el país", interesándola en el conocimiento del territorio patrio y de sus problemas fundamentales. Era la época en que comenzaba el "descubrimiento" de la pampa, hasta ayer inhóspita e improductiva.

Fruto de un viaje de dos meses iniciado el 17 de noviembre de 1880, la obra ofrece dos partes distintas: la primera relata dicha "expedición"; la segunda estudia la geografía, el suelo, la flora y el clima del país de los araucanos. Sólo una inagotable sed de saber, un sincero patriotismo y un espíritu de sacrificio a toda prueba, pueden explicar esta temeraria aventura, pues, no en otra forma corresponde calificar a un viaje emprendido apenas se retiraron las fuerzas militares en lucha contra el indio rebelde.

El ilustre santafecino se provee por cuenta propia de instrumental científico y sin más auxiliar que un fotógrafo y la compañía de su hermano, realizará observaciones completas sobre el terreno revelando ambientes totalmente insospechados. Prolijo, minucioso, mide distancias y alturas, determina latitudes y longitudes, examina capas geológicas, compara productos, compulsaba barómetros y termómetros, discute el régimen de los ríos, describe plantas y animales, inquiera sobre el pasado de los lugares, formula hipótesis lingüísticas, traza planos y mapas.

La primera etapa alcanza hasta Azul; la segunda, a Olavarría. Después vendrán Carhué, Guaminí, Leuvucó. Son poblaciones surgidas tímidamente a retaguardia de quienes entregaron al trabajo creador del inmigrante las tierras en poder de los indígenas. A éstos los encuentra Zeballos en Huinca Renancó y en Salinas Grandes, a donde llega a través de montes, lagunas y serranías, parajes en los que reinan el guanaco y el avestruz. Notables capítulos dedica a la organización social y a los usos y costumbres de los araucanos. La travesía de los ríos Colorado y Negro origina más de un percance, felizmente salvado, finalizando la empresa en el puerto de Bahía Blanca.

Aunque las notas científicas, las cifras, los cuadros y las planillas salpican a menudo las densas páginas del *Viaje*, su estilo chispeante y ameno, que Andrés R. Allende —autor del Estudio preliminar— compara al de Lucio V. Mansilla en *Una excursión a los indios ranqueles*, lo vuelve accesible al gran público, su destinatario primitivo. El mismo prologuista señala muchos aciertos en las explicaciones de Zeballos acerca de diversos fenómenos de la campaña bonaerense, destaca su visión del futuro de Bahía Blanca como base naval de la República y el valor de sus apreciaciones sobre las canteras de mármol de Sierras Bayas.

Aquel título modesto encierra, en suma, un excelente compendio del aspecto físico y humano de la pampa en el momento de integrarse a la comunidad nacional. Resulta así testimonio precioso de uno de los períodos decisivos de nuestra historia, cuya entrega a las generaciones actuales, debe saludarse auspiciosamente.

Beatriz Bosch

El historicismo contemporáneo, por A. WAISMANN. Buenos Aires, Nova [1960]. 197 p.

Tres brillantes teóricos contemporáneos de la Historia —Spengler, Troeltsch y Croce— son objeto de otros tantos enjundiosos ensayos del catedrático de la Universidad de Córdoba A. Waismann, presentados por los compendios Nova de iniciación cultural. Cada uno de ellos comporta un maduro análisis de las tesis de dichos pensadores en orden a los caracteres de la disciplina que fundaron Heródoto y Tucídides. Escritos con conocimiento acabado del tema y con encomiable acento didáctico, trasuntan singular fervor expositivo y apasionada búsqueda de la verdad.

Asevera Waismann que el actual es el momento adecuado para realizar un balance del “spenglerismo”, arribado ahora a un punto de indiferencia, luego de las tremendas controversias suscitadas durante cuarenta años por la salida de *La decadencia de Occidente*. La originalidad del escritor germano consiste en haber adoptado y colocado en lugar central el concepto de cultura, como sujeto de la historia. La sola idea de cultura es algo novedoso, propio del siglo XX; Spengler la deduce del mundo occidental. Mas el corte absoluto que establece entre algunas de ellas es arbitrario, así como inaceptable su desdén por la historia tradicional y la correlativa exaltación de la filosofía de la historia. Tampoco admite Waismann el fenecimiento de las culturas, ni concibe al hombre como animal de rapia, censurando diversas notas acerca del proceso evolutivo de las culturas. Oposiciones y analogías forzadas aparecen a cada paso. Junto a estos lunares, los méritos excelsos: colosal acopio informativo, fuerza demoníaca del estilo, gran número de visiones acertadas y por sobre todo, la brega por mostrar al mundo como historia. En suma, afirma el comentarista que el famoso libro “se nos aparece en conjunto, como una obra que no ha sido suficientemente pensada o suficientemente madurada. Escrita con el impulso de los treinta años, tiene todas las cualidades brillantes y el rigor vital como las deficiencias racionales de los libros que se escriben a esa edad”.

El ensayo relativo a Ernst Troeltsch es el primero dedicado en español al gran teólogo protestante, cuya obra comprende a la vez la gnoseología histórica y la filosofía de la historia. Dos ideas fundamentales lo dominan: la de totalidad individual y la de desarrollo histórico. De ambas se pasa a la de comprensión, o sea "aprehensión de lo real en lo particular" y a la intuición de los valores eternos. El concepto final de *Kultursynthese* no alcanzó a ser expuesto por entero. Consideró asimismo a la historia como historia de las culturas, cifrando en el mundo europeo la universalidad de la historia. A la antinomia entre naturalismo e historicismo, se agrega el imperativo de superar el último y la exigencia de conceder al pensamiento histórico un grado superior al científico.

Benedetto Croce identifica, en vez, a la Historia con la Filosofía, apreciándola como "el verdadero conocimiento en cuanto saber del universal concreto". Hay un elemento intelectual y otro moral en ese revivir del pretérito, que debe ser idealmente contemporáneo. En el acercamiento de la filosofía a la vida estribará el mérito mayor del filósofo napolitano al que el autor proclama "el Copérnico de la concreta teoría de la historia". Advierte enseguida sus intentos polémicos, su dosis mínima de realidad y máxima de idealidad, así como su proyección al futuro y el sentido humano, positivo, contemporáneo e intelectual que otorga a su materia. Rendido admirador, Waismann juzga a la teoría historiográfica de Croce como "la forma más perfecta y depurada del ideal de una época para la cual el saber de tipo científico ocupa el grado supremo del conocimiento intelectual". Añade que es "la voz de nuestro siglo: expresa la culminación y la perfección de una tan buscada teoría de la historia". Reconoce, empero, la ausencia en él de la idea de Dios y que su progenie latina obsta a un mayor influjo de sus conclusiones en Latinoamérica.

El espíritu científico del autor de *Historia de Europa en el siglo XIX* le imprime el afán de ser imparcial y le vuelve contra las filosofías de la historia y las historias universales, llevándole a abogar por la historia especializada.

En un balance último recuerda Waismann "el inmenso material de verdades, y de verdades útiles, que la obra de Croce contiene".

En síntesis, nos ha presentado con agudeza la novela del historicismo con Osvaldo Spengler; el drama, con Ernst Troeltsch y la épica del mismo con Benedetto Croce.

Beatriz Bosch

La Argentina se hizo así, por GUSTAVO GABRIEL LEVENE. Buenos Aires, Hachette [1960]. Ilustraciones de Andrés Calabrese. 298 p.

Un acendrado conocimiento del pretérito, unido a parejo dominio del oficio literario, asignan proyecciones infrecuentes a la sagaz visión de nuestra historia, que nos ofrece Gustavo Gabriel Levene en *La Argentina se hizo así*. Ya el hallazgo del título es índice de la singularidad de su empresa, encaminada a presentar el ayer con há-

lito vital, sin ocultamientos, ni pujos patrioteros. Vehículos del buen éxito logrado son las frescas imágenes, impregnadas de color y movimiento, la agudeza de los juicios y la fina ironía de ciertas apreciaciones, no menos que la exactitud del dato y el sano espíritu que informa el cuadro general.

Una larga experiencia en la enseñanza de la materia ha proporcionado al autor un nítido esquema del desarrollo nacional. Se propuso escribir una "historia para todos", para argentinos y extranjeros y en modo particular, para los jóvenes, con "la esperanza de que ellos no renegarán jamás de la fe en el destino libre y racional del Hombre". Palabras indicativas de la tónica común a las páginas de este bello volumen, en las que palpita el amor a la libertad, a la justicia, al progreso y al mejor destino del ser humano.

El libro comienza en el verano de 1536 y se cierra en los días actuales. El inicial es un episodio de novela de aventuras: "catorce barcos españoles entran sigilosamente en el río más ancho del mundo...". El sumario de éste y de los subsiguientes capítulos refleja en buena medida al hombre de teatro que hay en Gustavo Gabriel Levene. "Muchos barcos para muy poca gente. Los perros de América no sabían ladrar. Cuando el dueño de la tierra era el amo de todos. Las llagas de un jefe. Los mapas se estaban haciendo. Las que se disfrazaban de amas de llaves. El menú de a bordo. Las supersticiones de los marineros. Nadie podía fumar. Juegos y blasfemias. Un asesinato sin suspenso".

Ocho capítulos muestran las transformaciones de la realidad cotidiana y a los hombres y mujeres de la colonia hasta el momento en que irrumpen en el Plata las ideas subversivas y "los títeres reales salen a empujones de la escena". Después viene "el retrato del recién nacido. Al comienzo, el lenguaje de las sonrisas; luego, el de los fusiles". En tal orden habrá aparecido ya el Precursor —Francisco de Miranda— cuya semblanza es una de las pocas ofrecidas junto con las de San Martín, Rivadavia, Rosas y Urquiza. En cambio, buen lugar ocupan "Su Majestad, la Estancia", el saladero, los ferrocarriles, los gringos. "La pampa se alambra y se casa con el eucalipto: el padrino de la boda se llamó Sarmiento".

El factor económico se aprecia en sus justas proporciones, lo mismo que la acción de la escuela pública, el poder de los imperialismos foráneos y las revelaciones de las cifras de los censos. Diversos acrecimientos a la actualidad ubican a personajes y sucesos capitales, si bien la preferencia se inclina a menudo hacia los seres y sectores menos favorecidos. Ilustrativo al respecto es el enfoque del célebre poema de José Hernández. "No obstante la diversidad de anécdotas que presentan los versos, el punto de partida explicativo de las desventuras del protagonista es su desamparo económico y la arbitrariedad de las autoridades de la campaña para con la gente humilde. Hay en el poema mucho de alegato social. Pero como el personaje, a diferencia de Echeverría y de Sarmiento, no cree en el futuro de su grupo social y sólo entrevé como solución para sus penurias compartir el atraso de las tolдерías indígenas, *Martín Fierro* no llegó a ser expresión de una esperanza colectiva. Y es lástima que el caballo sólo le sirva para huir, el cuchillo para pelear y la guitarra para cantar desventuras..." (pág. 233).

En las páginas últimas el autor descubre su fe partidaria y su íntima confianza en la política de liberación económica y de realiza-

ciones democráticas de las autoridades ascendidas al gobierno de la República el 1º de mayo de 1958.

Libro ameno, pleno de hondas reflexiones, *La Argentina se hizo* así ha de cumplir satisfactoriamente su cometido entre el gran público, al que se lo destina.

Beatriz Bosch

Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga, II (1821 - 1822). Advertencia de Ricardo R. Caillet Bois. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras [1960]. 281 p.

El Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires prosigue la publicación del Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga. El presente volumen, segundo de la serie proyectada, comprende documentos relativos al lapso que corre entre los meses de abril de 1821 y diciembre de 1822. Ellos revelan aspectos desconocidos de las luchas contemporáneas entre las provincias de Santiago del Estero y Catamarca, Salta y Tucumán, de la muerte de Güemes y las andanzas de Francisco Ramírez y José Miguel Carrera, así como noticias del fracasado congreso de Córdoba, las disputas políticas en la misma La Rioja y los pasos de un comisionado de San Martín. En el conjunto de las seiscientas once piezas dadas a luz ahora, son numerosas las que se relacionan con los aprestos militares, aprovisionamientos, etc., y nos señalan los precarios recursos económicos de la zona y de la época.

Con dichos materiales, el director del Instituto patrocinante —Ricardo Caillet Bois— traza en breves páginas el cuadro político y militar de ellos deducidos, precediendo a la valiosa entrega documental que nos ocupa.

Beatriz Bosch

La Constitución Española de las Cortes y la Constitución provisoria de las Provincias Unidas de Sudamérica traducidas de los documentos originales con introducciones históricas y estadísticas, por KARL FRIEDRICH HARTMAN. Reedición facsimilar. Traducción de Rodolfo E. Modern. Nota de Karl Wilhem Körner. Gotinga, 1960.

La Oficina de Prensa e Información del gobierno de la República Federal de Alemania rinde homenaje a nuestro país en el 150º aniversario de la Revolución de Mayo editando facsimilarmente una

rara pieza bibliográfica. Se trata del primer estudio realizado por un escritor europeo acerca del Reglamento Provisorio de 1817. El trabajo fue escrito en julio de 1819 y al año siguiente publicado en Leipzig por el famoso editor F. A. Brockhaus. Su autor —Karl Friedrich Hartmann— era profesor de historia en el colegio superior de Hamburgo y se había entusiasmado por las constituciones americanas en un gesto de rebeldía frente al absolutismo de la época, según afirma Karl W. Körner, que presenta la actual edición. Esta consta del texto alemán reproducido facsimilamente en caracteres góticos, de una versión en la grafía corriente, de la traducción española de Ricardo E. Modern y de una nota posterior del referido Körner.

En el breve opúsculo se pasa revista a los sucesos sobrevenidos en el Plata desde mayo de 1810 y a una serie de datos estadísticos acerca de los habitantes y las fuerzas militares disponibles. Las fuentes utilizadas han sido el Informe de los comisionados estadounidenses Rodney y Graham, el Manifiesto del Congreso de Tucumán de 21 de octubre de 1816, el *Ensayo histórico* del Deán Funes y algunas noticias extraídas de diarios ingleses. Salvo unos pocos lapsus —ya señalados por Körner— se observa una acertada comprensión de nuestros problemas, especialmente al compararlos con los de Venezuela, estampando el autor palabras encomiásticas para los directores de la joven República, por la ingente faena cumplida hasta entonces.

“Sea cual fuere el destino de Buenos Aires —sostiene—, Europa ve con admiración y simpatía esa inmensa región despoblada, en la cual los legisladores y héroes de un Estado de 60.000 personas poseen el valor y la voluntad para fundar la grandeza política de una parte considerable de todo un continente”.

Dos personajes —San Martín y Pueyrredón— suscitan en particular el elogio franco y elocuente, como asimismo el Reglamento Provisorio, objeto principal de estudio. Sólo se lamenta la falta de dos garantías esenciales: el juicio por jurados y la libertad de cultos. Atinadas observaciones formula Hartmann al respecto: “Fue una medida inteligente dictar este Reglamento en forma solamente provisorio, no sólo porque el tiempo puede rectificar mucho, sino porque así se deja a los federales la posibilidad de que en la redacción definitiva de la Constitución, la experiencia pueda manifestarse favorablemente conforme con sus deseos. Así, la misma idea de la tolerancia general podría alguna vez contrarrestar el privilegio excluyente de la Iglesia Católica, por cuanto en realidad desde ya se ejerce la tolerancia”. En fin, advierte que se ha seguido en buena parte el ejemplo de Norte América y se pronuncia por la valentía de un pueblo afanoso por la independencia.

En una sustanciosa nota Karl Wilhelm Körner ofrece interesantes noticias sobre las gestiones de Rivadavia para dar a conocer a las provincias rioplatenses en Europa y sobre la personalidad de Hartmann.

Beatriz Bosch

Antología del cuento guatemalteco. Antologías Studium-7. Seleccion, prólogo y biografías por RUTH S. LAMB. México, Ediciones De Andrea. 1959. 144 p.

Bajo el sello editorial mejicano De Andrea, que ha entregado al público no pocos y concienzudos estudios, se ofrece con este volumen lo que intenta ser una antología del cuento guatemalteco.

Desde el primer cuento leído, la antología sorprende negativamente. Y a medida que las páginas van llegando a menos, tal impresión se acentúa y toma vigor de pasmo. Porque las obras elegidas, una a una, van proclamando un vacío absoluto de valores, una elementalidad de formas (lo que es peor); pueriles planteos de anécdotas sin importancia. En el prólogo —bien dirigido— Ruth S. Lamb manifiesta la evolución de los jóvenes escritores de Guatemala, su salto del modernismo al promulgado monotonismo de Chocano, la valencia de lo regional. Pero las obras que se presentan —aún en los relatos de índole rural— no poseen ningún asidero formal para el "common reader", ninguna fuerza expresional que salve en algo su mediocridad, su palidez. Y viajamos por cortes con reyes asiáticos, por países de híbrido folklore; bailamos con la Muerte en un baile absurdísimo matizado por rosas negras, participamos de un crimen de cachivache, etc. etc. Ni la presencia de Miguel Angel Asturias mengua en algo la pobreza de esta obra: de a ratos, de imprevisibles alcances.

Creemos en los cuentos fantásticos, en la ficción simple, directa, sin arabescos anecdóticos, pero nunca podremos aceptar productos que pretendan estar dentro de una época, y pertenezcan en realidad a otra muy ida. A otra muy muerta.

Talvez pensando en la riqueza de ficción que existe bajo nuestro cielo, e intuyendo similar substancia en la literatura de ese gran país americano que es Guatemala, sea que nos atrevamos a sincerarnos plenamente sobre esta obra.

J. M. Taverna Irigoyen

Estudios sobre Juan Ramón Jiménez, por RICARDO GULLÓN.

Buenos Aires, Editorial Losada, Col. Estudios literarios, 1960. 244 p.

Juan Ramón Jiménez, el auténtico soñador de "Platero", el dueño del "Diario de un poeta recién casado" y tanta otra obra de valor antológico, ha sido vastamente diseccionado por la crítica. Todos los aspectos de su poética, su sentido de la soledad, del amor y de lo humano, han jugado parte de la más variada cantidad de estudios, monografías y obras de aliento. Ahora, Ricardo Gullón, su amigo más amigo en los años de Puerto Rico, acude a su recuerdo emocional en este libro que entrega la editorial Losada.

Desde el retrato, para el cual Gullón quisiera tener la ligereza de toque de Matisse, la seguridad de Picasso y la gracia de Klee, aparecen

vivamente el ser y el espíritu del poeta. La obra logra el conubio de creación y convivencia, estando parejos el tono crítico sutil con el apunte de lo cotidiano, el rasgo íntimo, el orden hogareño. Desde este plano tan sereno como firme, Gullón entresaca sus coordenadas analíticas, los recuerdos comunes, alguna tibia anécdota.

De este modo, sus estudios (que en toda la primera parte del libro gozan de una unidad admirable) son presa de una lectura parejamente interesada, sin caídas. Y van transcurriendo, a través de las páginas, su amor por los niños, su deslumbramiento por la naturaleza, España como símbolo entero, la disciplina: clave de la personalidad de Juan Ramón, su distinción inequívoca, y muchos otros rasgos y virtudes de las tantas que nutrían a este hombre excepcional. En capítulos sucesivos, y con idéntica serenidad crítica, Gullón recuerda y analiza las relaciones con Antonio Machado y Villalba, el dios poético de J. R. J., sus símbolos múltiples, la realidad y la imaginación de su poética. El modernismo acude frecuentemente a estas notas, donde se subrayan el carácter idealista del símbolo, la fuerza irrenunciable de la vida en toda obra, la expresión del misterio (jamás de presencias neutras), las peculiaridades de la prosa y todo lo que es esencial en el empleo ajustado del verbo.

Largo sería comentar debidamente este libro de Ricardo Gullón. Propuesto por un esteta de primerísimo orden, concretamente, sin veladuras, sólo se puede adelantar, para su elogio, que no es un estudio más sobre Juan Ramón Jiménez.

J. M. Taverna Irigoyen

La semilla muerta, por ANA GÁNDARA. Buenos Aires, Editorial Sur, 1961. 80 p.

La primera impresión que suscita la lectura de este libro de Ana Gándara, es la de encontrarnos frente a una poesía de tono místico, recogido. La presencia del Espíritu, el Señor de todo, el Amado, y otras figuras de directo simbolismo, pueden hacernos caer a una opinión ligera, sin vínculos analíticos precisos. Porque "La semilla muerta" es algo más que el fruto de una vocación creyente, de fe segura. Algo más que la limitada enumeración de los misterios litúrgicos, del deslumbramiento de una Naturaleza de cielo y tierra.

El volumen se abre con un poema titulado "El mar". El escenario y los personajes que jugarán para las palabras, están trazados breve y bellamente: "El mar venía a la orilla / y pájaros morían en la playa. / Estábamos solos, / sentados sobre la arena". El poema va desarrollándose sutilísimamente, en un verdadero oleaje de incierta ternura. Cuando dice "Pero había Alguien / que se paseaba, / Alguien que movía el silencio", atrae en forma mansa, elemental, a la figura decisiva. Que, para hacer de mayor tamaño, contrasta sobre la poquedad individual: "Nos cobijaba la soledad de todo, / la soledad nuestra, / la soledad del mar, / y del color azul, / de los pájaros muertos / sobre la playa. / Absortos no sabíamos / (Estábamos huécos de toda idea, / sin pensamiento)".

Cada lugar, cada elemento, están dados en su simplicidad más conmovedora, en su "másmédula", dijera Gironde, para trampolín simbólico de lo eterno, de una Creación que está en el aire y es algo más que el aire. Y la pampa o el fuego, para citar el horizonte y un cuerpo simple, le son suficientes. "Un día, los hombres hallaron / el residuo del fuego. / Descubrieron que las cenizas eran suaves, / eran dulces como la noche. / El fuego era recio, / era la Vida, con su virilidad, / con su tragedia. / Las cenizas eran la nada / con su inmovilidad, / su decrepitud, / su repetición de tiempo".

Así, en forma de sentencias, bíblicamente, se van entregando las partes de este silogismo de tierra y cielo, de hombre y eternidad. Silogismo cuya conclusión flota siempre, navega la aparente inconsistencia del poema. Porque, como la misma Ana Gándara nos lo confiesa, "Hay un viento que sopla, / sopla siempre. / Sopla suave, / sopla fuerte, / sopla sin cesar. / Es el Espíritu".

J. M. Taverna Irigoyen

Los caminos de la libertad. El Socialismo, el Anarquismo y el Sindicalismo, por BERTRAND RUSSELL. Traducción del inglés por García Paladini. Buenos Aires, Aguilar, 1961. 168 p.

Saludamos hoy una nueva edición —la tercera, según nuestros datos— de la traducción castellana que realizó García Paladini hace justamente treinta años, en 1931, del libro que Bertrand Russell terminó de escribir en el mes de Abril de 1918, unos días antes de ser encarcelado por sus prédicas y esfuerzos antimilitaristas y pacifistas a lo largo de la denominada *Gran guerra*, y en el que, en medio de todos los horrores de ésta, fue vertiendo y elaborando sus ideas y sugerencias para la construcción de un mundo mejor, fundamentalmente abundante, pacífico y, en particular, libre, para lo cual toma como puntos de partida la consideración de los orígenes y las doctrinas del socialismo, el anarquismo y el sindicalismo, estudio que responde —como manifiesta al comienzo del *Prefacio a la tercera edición* inglesa de la obra, fechado en Junio de 1948— "a una invitación recibida de un editor norteamericano (hecha antes de que los Estados Unidos se hicieran beligerantes) para que diese una explicación del socialismo, el anarquismo y el sindicalismo".

La primera edición apareció en Madrid, en 1932, también bajo el prestigioso sello editorial de Aguilar, en su *Biblioteca de ideas y estudios contemporáneos*, y la segunda en Buenos Aires, publicada por la editorial Claridad en 1945. Aquélla llevaba al frente una nada concisa y muy substanciosa *Nota del traductor* (págs. 5-10), con fecha, al pie, de Octubre de 1931, que desdichadamente ha desaparecido en todas las ediciones posteriores. Empezaba diciendo que "concurren en el presente libro tres circunstancias que lo hacen interesante: la personalidad del autor, el contenido y la coincidencia histórica en que

fue escrito y se vierte al español". Esta última se refería sobre todo a los "momentos de gran trascendencia histórica" que a la sazón estaba viviendo España, recuperando y construyendo su dominio civil, conquistando la libertad y moralizando su vida pública, momentos gloriosos en los cuales, sin embargo, no pocos de los políticos que dirigían o pretendían encauzar la transformación estaban —como con gran perspicacia vio el traductor— "más cerca del pasado que de las nuevas orientaciones" y en sus ideas, sus intereses y sus ambiciones se movían en la lucha por el desplazamiento de un régimen y su sustitución por otro siempre "dentro del sistema capitalista-católico-apostólico-romano" (pág. 9). Pero también a la situación en que se encontraba entonces Europa, que al cabo de la guerra no había sabido —¿o podido?— resolver las causas que la motivaron ni hacer fecundos los innumerables y terribles sacrificios que durante ella fueron exigidos y ofrecidos en aras de un porvenir mejor ni dar satisfacción a los anhelos, a los ideales y a las esperanzas que para ello habían germinado y habían latido en aquellos años trágicos: "Este momento actual español —concluye Paladini— tiene muchos puntos de coincidencia con los que atravesaron los Estados europeos en los años que se sucedieron a la guerra y que el mundo vive aún, lo que hace que la experiencia de Bertrand Russell tenga ante la doble duda mundial y nacional, una gran actualidad". Es claro, pues, que en un trance tal, tanto nacional como mundial, viniera pintiparado un libro que —como con cabal acierto lo calificó su traductor— "es Baedeker de las ideas nuevas y revolucionarias, escrito para pueblos que necesitan una profunda renovación social, faltos de una fe, desajustados, en un atraso moral" (pág. 9).

Desgraciadamente, la vigencia de estas consideraciones de García Paladini, lejos de haber prescrito con los casi treinta años que han corrido desde que las escribió, se conserva íntegra en la actualidad, y lo mismo por lo que a España afecta que por lo que hace al mundo. Con tristeza hay que contemplar en la primera, más aún que el régimen que la tiraniza, lo que del modo más piadoso posible hemos de calificar de desorientación e incapacidad por parte de cuantos dentro y fuera intentan empeñosamente domeñar y canalizar la oposición de manera que, el día que por graciosa concesión le sea posible, en su obra renovadora colabore la mayor cantidad que se pueda de los sectores que han dado lugar a la situación actual y se aprovechan de ella y se limite a un mero cambio de régimen político, con olvido de elementales deberes, imperativos y necesidades, sin tocar para nada las causas que produjeron el presente estado de cosas, causas que naturalmente se han agravado en inmensa proporción en estos años. Y no ya con tristeza, sino hasta con dolor y temor hay que contemplar hoy un mundo en que el optimista espíritu de Bertrand Russell ha podido escribir que "optimista es en la actualidad el hombre que juzga posible que el mundo no se eche a perder aún más; suponer que puede mejorar en un futuro próximo sólo puede hacerse gracias a una ceguera voluntaria" (*Prefacio* citado, pág. 10 de la edición que estamos reseñando). Por lo cual agrega: "Las esperanzas utópicas expresadas en las siguientes páginas tienen una relación mucho menor con el presente, que lo que yo creía cuando las escribí, especialmente en el último capítulo, aunque puedo conservarlas como la visión de algún día muy lejano".

Sencillamente, no se sabe qué sobrecoge más, si el empecinamiento en sus errores, de un mundo que ha podido inspirar estas amargas reflexiones, o el temple maravilloso, el conmovedor espectáculo del hombre sabio y bueno que, en medio de aquél y no obstante éstas, sigue en lo fundamental aferrado a su modo de ver los problemas y de sacrificarse por hacer comprender la urgencia de solucionarlos. Decía García Paladini, que incomprendido, despreciado y perseguido, entre la locura general de la guerra, que acabó por encarcelarle, hasta por sus propios discípulos, muchos de éstos fueron cayendo en ella, y que “este recuerdo es, aún hoy, para Bertrand Russell su más agudo drama” (loc. cit., pág. 7). Hay que pensar, pues, en qué gigantescas y aterradoras dimensiones se habrá ido agrandando este drama en un hombre por demás inteligente y sensible ante la incompreensión cuando no el desprecio con que progresivamente hasta hoy se vienen acogiendo sus palabras y sus esfuerzos en un mundo que necesita cada vez más apremiante y desesperantemente reconocer los gestos del anciano filósofo y escuchar sus advertencias y rectificar la desastrosa trayectoria de perdición y de muerte por que va avanzando cada día más vertiginosamente.

Por ello, aunque “fundamentalmente, es cierto que los problemas siguen siendo los mismos”, aunque “sigue siendo de primera importancia el evitar la guerra, si eso es posible” y aunque “lo mismo ocurre con el combinar la libertad con la justicia económica, en la medida en que ésto pueda conseguirse”, todo ésto resulta harto más arduo en un mundo de escasez, que es el actual, que en un mundo de abundancia, que es lo que se trata de buscar en la mayor parte de las discusiones de este libro. “Por tales razones, los problemas urgentes y las esperanzas inmediatas no son hoy lo que eran en el año 1918, aunque veo poca razón para cambiarlas en lo que se refiere a las soluciones últimas y a las esperanzas a largo plazo” (Bertrand Russell, *Prefacio* cit., pág. 10). En consecuencia, reconoce que “si tuviera que escribir hoy, mostraría simpatías mucho menores hacia el anarquismo. El mundo de hoy es de escasez, y es probable que siga siéndolo durante mucho tiempo, un mundo en el que tan sólo las más severas reglamentaciones pueden evitar una pobreza desastrosa”; pero, por lo mismo, “el problema de conservar toda la libertad que es posible bajo el socialismo es más urgente hoy que entonces, y me parece que es todavía válida la mayor parte de lo que en este libro se dice sobre el mismo” (ibidem, págs. 9 y 10).

Así hay que entender una obra que, por supuesto, “no es un estudio acabado, pero es sugeridor y muy instructivo; está tratado con una sencillez que lo hace accesible al gran público... añade a la fría objetivación de la fría exposición doctrinal hecha con una naturalidad de una conversación, sus ideas entremezcladas de sinceridad, su fuego revolucionario, sin perder, casi nunca, entre los duros términos, el control social que caracteriza todo inglés” (García Paladini, loc. cit., pág. 8). En él, la posición del autor resulta de una combinación muy personal de los postulados del socialismo con esas doctrinas anarquistas por las que hoy declara sentir una simpatía mucho menor, más que por su alta calidad intrínseca —a lo que parece— por la dificultad de realizarlas en la actual situación del mundo e incluso en sus futuros próximos; siempre pensando y valorando con gran flexibilidad y amplitud de criterio. “Es una equivocación ser esclavo de

un sistema, y todo sistema, si está aplicado rígidamente, causa males que se pueden evitar únicamente haciendo concesiones en casos especiales", declara en un pasaje de esta misma obra (pág. 143 de la edición que motiva este comentario). Señalemos de paso cuán inglesa es esta observación, a más de ser en este caso atinadísima.

Aún deseando no extendernos demasiado, un estudio del derecho penal como el que firma la presente nota, no puede silenciar, al dar cuenta de una nueva edición del libro de Bertrand Russell, la impresión que sintió siempre al leer las anteriores: que en los pasajes en que se refiere al mejor destino que en esa ideal sociedad del futuro aguarda a nuestro triste derecho de hoy, se había adelantado con mucho y no sólo en el tiempo, sino asimismo con su naturalmente más especializada visión de penalista, otro noble espíritu español, igualmente perseguido, solitario e incomprendido y que también fluctuó del socialismo al anarquismo, pero que en lo más hondo de su ser, casi nos atravesáramos a decir que por temperamento y desde luego por su carácter, era un anarquista: la figura señera de Don Pedro García-Dorado Montero, el centenario de cuyo nacimiento en la salmantina aldea de Navacarros se cumple este año de 1961 (justamente, el 19 de mayo). Con tal motivo queremos desde aquí rendir homenaje a su memoria.

En cuanto a la traducción, efectivamente logró en ella su autor lo que se propuso: "Hemos intentado conservar en la traducción, en lo posible, su pensamiento, su tono y su énfasis, aun a sacrificio de que no tenga mucha galanura y encanto literario" (García Paladini, loc cit., págs. 8-9). A los méritos de la versión hay que sumar los de una edición muy cuidadosa y una presentación sumamente pulcra. Puede decirse que prácticamente no tiene erratas. Lo que sí creo es que por reproducir fielmente la primera edición no se ha corregido alguna que consideramos tal, aunque por no disponer del original inglés no osamos asegurar que lo sea. Igual en 1932 que en 1945 ha figurado la palabra "meses" como hoy en la línea 17 de la página 84, y, sin embargo, para que tenga sentido el párrafo en que se halla, es preciso leer "reses". Mas minucias aparte, lo indudable es que con la nueva edición de esta obra, que a todas las anteriores añade en las páginas 8-10 el mentado *Prefacio a la tercera edición* inglesa, la casa Aguilar ha prestigiado aún más si cabe su ya muy acreditada *Colección literaria*, en que ahora la ha hecho figurar.

Manuel de Rivacoba y Rivacoba

Introducción a los problemas de la filosofía de la historia, por

HEINRICH RICKERT. Traducción directa del alemán por
Walter Liebling. Buenos Aires, Editorial Nova, 1961. 160 p.

Plena razón asiste a los editores de la versión castellana de esta obra de Enrique Rickert, cuando dicen, al final de la segunda solapa de la cubierta, que su publicación "viene a colmar una laguna". Pues,

en efecto, el libro de Rickert representa acaso el momento más significativo y alto de las reflexiones neokantianas sobre la filosofía de la historia, y, como tal, data de hace ya muchos decenios. Es la contribución de su autor al libro homenaje a Kuno Fischer con motivo de su octogésimo aniversario, en 1904, editándose después por separado en 1907, sin modificaciones fundamentales, y con notables ampliaciones, sobre todo en el capítulo primero, en 1924, dedicándolo entonces a la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Koenigsberg, que acababa de otorgarle, al cumplirse el bicentenario de Kant, el doctorado *honoris causa* en jurisprudencia, el mismo título que veinte años antes, a los cien de la muerte de Kant, había conferido a Kuno Fischer, al calor de cuyo homenaje fueron escritas —como queda dicho— las páginas que comentamos. Y es, así, natural, que el inteligente espíritu que dirige la *Colección "La vida del espíritu"*, de la Editorial Nova, haya hecho añadir a la ya nutrida y muy importante lista de títulos señeros que la integran, el de esta obra sobresaliente.

No puede, con lo dicho, escapar a ningún espíritu avisado, que el trabajo de Rickert está plenamente inmerso, hasta por sus coincidencias exteriores, en un ambiente intelectual neokantiano, y que, por lo mismo, sin perjuicio de su mérito intrínseco, tiene más un interés histórico que un valor de actualidad. Interés histórico, por lo demás, bien próximo a nosotros y bien importante para la actualidad, y éste, en un doble sentido, pues si, por una parte, el neokantismo superó toda concepción naturalista de la realidad y de la historia y rescató para la especulación filosófica su eminente dignidad, enlaza por otro lado, y especialmente en la línea de pensamiento en que se halla Rickert, con la moderna filosofía de los valores que tantos desenvolvimientos y aplicaciones había de obtener en este siglo, hasta que nuevas corrientes hubieran de hacer, de nuevo, objeto fundamental de su preocupación, de los problemas metafísicos. Mas por todo ello y por aquel pensamiento profundo de que "no es la filosofía obra del filósofo, sino el filósofo obra de la filosofía" (XAVIER ZUBIRI, *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, MCMXLIV, pág. 156), era tanto más necesario, urgente, poner esta obra al alcance de cuantos hoy se disponen a hacer filosofía en el mundo de habla castellana.

Estructurado el libro en tres capítulos, intitulados respectivamente *La lógica de la ciencia histórica*, *Los principios de la vida histórica* y *La filosofía de la historia como historia universal* y a su vez divididos en un número variable de apartados, comienza por un fino y muy extenso estudio metodológico que desarrolla minuciosamente las ideas sobre el particular contenidas en otras obras más generales de Rickert y hace del primer capítulo el más importante, amplio y característico de ésta. Y después de haber desechado toda pretensión de establecer leyes históricas y de explicar causalmente el suceder histórico, toda concepción naturalista de la historia en suma, comprende la filosofía de la historia como "teoría de los principios de la vida histórica", entendiendo por tales aquellos que dan a la historia *su sentido*, o en otros términos: "la filosofía de la historia, como ciencia de principios —si es que ha de tener siquiera una finalidad—, es la teoría de los valores de los cuales depende la unidad y estructuración del universo histórico" (pág. 115), para acabar colocándola lógicamente en conexión y subordinada a la filosofía general tal como él la entien-

de: "la filosofía de la historia, como ciencia de principios, depende, por lo tanto, del *todo* de las investigaciones filosóficas, en particular de la teoría del sentido del mundo o, en caso de que el problema no fuese un problema científico, de la teoría del sentido de la vida humana. Los fundamentos de la filosofía de la historia coinciden por ello con los fundamentos de una *filosofía como ciencia de los valores en general*" (pág. 123).

Según Rickert, la historia de la filosofía de la historia se divide en tres épocas, que él denomina sucesivamente *dogmática, escéptica y crítica*. En esta última, que —no es preciso decirlo— arranca de Kant, sitúa él su construcción, por completo independiente —cual es lógico en el neokantismo— de cualquier ingrediente metafísico, ocupándose en mostrar, para concluir su investigación, cómo no es necesaria la metafísica para una concepción filosófica de la historia ni incide en ella, ni aún —contra lo que pudiera creerse— en un sistema tan ceñido y trabado y de tanta base metafísica como el de Hegel.

En cuanto a la traducción, con la salvedad de algunos giros y expresiones poco castellanos pero muy explicables en el país donde ha sido hecha, sólo plácemes merece. Sin embargo, por aquel sabio y humanísimo consejo que a propósito de las traducciones de Carrara da el Maestro Jiménez de Asúa ("Es bueno no olvidar a los que nos precedieron, para que quienes nos sucedan no nos paguen en la misma dolorosa moneda de ingratitud"), que yo ya he tenido que recordar en estas mismas páginas ("*Universidad*", N^o 44, pág. 370), hubiera sido de desear que el traductor no silenciara el nombre del inolvidable García Morente; tanto porque éste le precedió en muchos años en la noble tarea de poner en castellano otro libro, y fundamental, de Rickert, divulgadísimo en todos los países de verbo hispánico, cuanto porque él se ha servido ahora de una sutil distinción terminológica establecida entonces por el que fue ilustre catedrático de la Universidad de Madrid y Decano de su Facultad de Filosofía y Letras, y sobre todo porque la *Nota del traductor* de la página 64, *única* que el actual ha puesto en toda la obra, es casi una reproducción literal de la que aquel glorioso maestro puso en el capítulo décimo de su versión de *Ciencia cultural y ciencia natural*.

Con todo, cuántos han colaborado en enriquecer la bibliografía filosófica en idioma castellano con esta obra, muy pulcramente presentada además, no pueden merecer sino bien de todos los que en alguna medida tenemos que ver con la filosofía.

Manuel de Rivacoba y Rivacoba

Moral y libertad en Descartes, por NARCISO POUSA. Instituto de Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 1960.
45 p.

Si siempre es de celebrar y agradecer cualquier investigación histórico-filosófica sobre estos temas morales, mucho más cuando se refiere a un filósofo relativamente poco conocido y mentado a estos res

pectos, como Descartes. Por lo mismo que sus ideas sobre el particular no se ofrecen sistematizadas y formando un cuerpo compacto y completo de doctrina, en conexión inmediata con el sistema general, es todavía más meritoria una investigación y ordenación como la actual, que forma el cuaderno número uno de la serie de *Trabajos e investigaciones* del Instituto de Filosofía de la Facultad platense de Humanidades y Ciencias de la Educación, publicado —según advierte— en homenaje de la misma al sesquicentenario de la Revolución de Mayo.

Compuesto de tres capítulos, divididos los dos primeros en diversos apartados, dedica el inicial al estudio de la libertad humana, de lo que gráficamente designaba quien fue nuestro primer maestro de filosofía en la Universidad de Madrid, Yela Utrilla, aludiendo al carácter polémico del tema y a su importancia, “el cerrojo descompuesto del libre albedrío”, y después de considerar el arranque y el curso del problema, encuentra que en efecto Descartes es partidario del libre albedrío, descubriendo, luego, que este concepto adquiere en él una importancia y una amplitud inusitadas y se convierte en el eje mismo de su concepción ética por cuanto, mientras la facultad de conocer es limitada, la voluntad libre es una facultad infinita, igual en Dios y en los hombres, tanto que “es ella principalmente la que me hace saber que estoy hecho a imagen y semejanza de Dios”.

Su concepción intelectualista de la moral se transparenta en la identificación entre bien y verdad. Ni la voluntad ni el entendimiento, en tanto que dones divinos, pueden ser causas del error. Este nace de un uso inadecuado del libre albedrío, que se decide sobre cosas que el limitado entendimiento no ha considerado detenidamente, y entonces, tras el error y por él, viene el pecado.

Por ello, mediante un uso adecuado y prudente del albedrío, absteniéndose en aquellos trances en que no esté suficientemente ilustrado por el conocimiento y en particular mediante el esclarecimiento de la voluntad por el entendimiento con nociones evidentes, no sólo pueden ser evitados el error y el mal, sino que también ese rango primordial y ese papel preponderante de la voluntad vuelven a quedar sometidos a la potestad y contraste del entendimiento, como cuadra al pensador que inicia con sus elucubraciones el racionalismo moderno.

Monografía muy útil para el estudio de estos problemas en Descartes, hay que destacar en ella, además de la investigación acabada y cuidadosa del tema, su sabio manejo de las fuentes y una información muy completa.

Manuel de Rivacoba y Rivacoba

La torre de marfil y la política, por BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT. Buenos Aires, Ediciones Aldaba, 1960. (3ª Ed.) 285 p.

La tercera edición de este trabajo de Koremblit viene a actualizar un tema por demás importante y que siempre ha apasionado, hasta el punto de llegar a veces a provocar interesantes polémicas: el de la posición del escritor frente a la política.

El autor, con ese estilo tan particular y esa prosa tan plena de color y substancia, lleva al lector a través de un planteo en el que el "pro" y el "contra" se balancean en un intento de presentar la realidad de una actitud, producto por lo general de "un deseo de obrar y de la imposibilidad de hacerlo". La "torre de marfil" no significa renunciamento, como pretenden suponerlo quienes prefieren la militancia lisa y llana, el "compromiso" con ideales encasillados en dogmáticos propósitos partidistas, a la posición de vigilante espectador de un mundo al cual el hombre de letras trata de liberarlo de las mentiras y las contradicciones por medio del estudio y análisis de sus más diversas circunstancias. Es, al contrario, casi siempre defensiva, defensa de valores esenciales —éticos y espirituales— que el escritor —crítico y no apólogo de su época— tiene el deber de salvaguardar para mejor cumplir con su misión cultural.

Korembli, con pasión de escritor auténtico, plantea y analiza el problema en término cuya amplitud y hondura otorgan al libro un mérito indiscutible, como que está alentado por el mejor propósito de dilucidar, a la luz de la más imparcial posición personal, una cuestión de tanta vigencia actual.

E. R. S.

Nueva historia de los Estados Unidos, por WILLIAM MILLER.
Buenos Aires, Editorial Nova (Biblioteca Histórica), 1961.
438 p. 4 mapas.

El autor de esta *Nueva historia de los Estados Unidos* ha tenido una intensa actuación como profesor, periodista, editor y autor. Quizás esa diversidad de labores intelectuales es la que le ha dotado de una perspicacia y de un don de comprensión y síntesis muy particular, puesto ello de manifiesto en esta obra cuyo valor principal radica, no precisamente en su extensión, sino en la hondura de los juicios emitidos y en el enfoque modernísimo con que es encarado el proceso histórico del gran pueblo del norte.

Comienza Miller por darnos un panorama del mundo en el momento de la aventura colombina, para entrar luego al estudio de la conquista, colonización y organización de la república, y culminar con una visión del mundo en el siglo XX, todo ello evitando lo superfluo y marcando hábilmente las etapas decisivas.

Afirma Frank Freidel en la *Introducción* de este libro, que "la lectura de la buena historia es una búsqueda continua de aquellas partes significativas del pasado característico que puedan ayudarnos a captar los moldes del presente y los rumbos del futuro". Sin duda que este trabajo de Miller logra ese propósito, ya que los temas se entrelazan, surgiendo claras conclusiones para una comprensión más justa y amplia de la realidad histórica estadounidense.

E. R. S.

Qué es el cubismo, por JORGE ROMERO BREST. Buenos Aires, Editorial Columba (Colección Esquemas 52), 1961. 63 p. 10 ilustr.

El cubismo, como movimiento artístico, alcanzó una proyección inusitada, ya que no fue sólo la expresión de una tendencia plástica, sino que comportó y comporta una posición clara y decisiva del artista en su intento por liberarse de fórmulas preestablecidas y llegar a una estructura del cuadro, depurada de vanas "servidumbres" de formas y color.

Romero Brest analiza en este breve pero denso volumen el vasto movimiento iniciado a principios de nuestro siglo, con un claro propósito de facilitar al lector la comprensión del mismo. Tras de reseñar su iniciación y de fijar los caracteres esenciales, el autor estudia su proceso a través de un enfoque dialéctico, en el que la relación del cubismo con las nuevas corrientes filosóficas, científicas y sociológicas otorgan al movimiento autenticidad temporal y una trascendencia indiscutible como expresión del pensamiento contemporáneo.

E. R. S.

El pensamiento Jurídico-político de Carl Schmitt, por JOSÉ CAAMAÑO MARTÍNEZ. Santiago de Compostela, Porto y Cía. Editores, 1950.

Este trabajo ofrece la innegable utilidad para los amantes de la ciencia política, de contener en apretada pero clara síntesis el pensamiento del autor alemán, expuesto en numerosos trabajos, la mayor parte de los cuales no han sido vertidos en lengua española. Entre estos últimos podemos citar los siguientes: "Teoría de la Constitución"; "Donoso Cortés y su posición en la Historia de la Filosofía del Estado europeo"; "la Teología Política"; y "El Leviathan en la Teoría del Estado de Tomás Hobbes"; a los que se agregan otros que vieron la luz en revistas y colecciones, tales como: "El concepto de imperio en el Derecho Internacional; Cambios de estructura del Derecho internacional"; "Historiographia in nuce", "Alexis de Tocqueville"; y "Francisco Vitoria". La justificación de la ocupación de un nuevo mundo". Llama la atención la maestría con que el autor del trabajo que comentamos ha captado los puntos fundamentales del pensamiento de Schmitt y los ha expuesto en forma ágil, clara y con criterio crítico, no olvidando de destacar la posición de otros grandes juristas, tales como Kelsen, Heller y Hauriou, que con aquél tienen algunos puntos de contacto o de coincidencia, al par que discrepancias bien significativas.

La obra comienza con el examen de la situación espiritual y sociológica en que se produce la obra de Carl Schmitt. Analiza allí la aguda crisis de nuestros tiempos y la evolución filosófica de los siglos XIX y XX. —A continuación estudia el normativismo kelseniano, antítesis del decisionismo de Schmitt—, sobre el que no nos extendemos

en este lugar por haberlo ya analizado al comentar su Teoría del Estado. Entra luego a analizar el pensamiento del autor alemán, que abarca su crítica del estado liberal burgués y la crisis de la democracia y del parlamentarismo. Sostiene Schmitt que en el Estado de Derecho existe una interna antítesis entre los principios liberales y el principio democrático. El principio liberal es la tesis de los derechos del individuo anteriores y superiores al Estado, sin traer una idea determinada sobre la forma de existencia de la unidad política. Agrega que la burguesía que creó el Estado de Derecho, situada entre la monarquía tradicional y el principio democrático que trafa consigo el naciente proletariado, se apoyaba frente a la primera en la representación popular y en las ideas de igualdad y libertad y esgrimía frente al segundo, el derecho inviolable de propiedad y el concepto de ley propio del Estado de Derecho. Entiende Schmitt que con la formación del Estado de partidos, han desaparecido dos supuestos sobre los cuales se asentaba el moderno parlamentarismo: la libre discusión y la publicidad. Que ha perdido el parlamento, como consecuencia, su carácter representativo. Que no debe confundirse los conceptos, que el liberalismo se basa en la libertad de la persona humana y la democracia en la igualdad e identidad de gobernantes y gobernados. Que cesarismo, fascismo y bolchevismo, no son, por consiguiente, antidemocráticos, sino antiliberales. El aspecto más característico de la posición que adopta Schmitt, es el de achacar la crisis del parlamentarismo a la acción de los partidos políticos, afirmando que la disolución de la unidad política y la muerte de los principios espirituales en que aquél descansaba (la discusión y la publicidad), han sido la obra de aquellas organizaciones —ya que los representantes de las mismas en el parlamento, van a votar la política que impone el partido o las coaliciones preparadas en la sombra, careciendo de la libertad necesaria para una auténtica decisión.

Analiza luego el decisionismo, que en Schmitt es la antítesis de norma y el enemigo con quien se enfrenta, es el positivismo jurídico y el normativismo formalista de Kelsen y de la Escuela de Viena. Sostiene aquél que existe una instancia soberana que no recibe su autoridad, que no es creada por norma alguna. Sin perjuicio de haber afirmado que la necesidad de la decisión surge no solamente al crearse la norma sino también al aplicarse la misma, afirma que en el estado excepcional desaparece la norma y prevalece la decisión, lo que en su opinión, es una brecha que se abre en el normativismo. Con respecto al Estado totalitario, para Schmitt el mismo aparece como término de un proceso histórico que se verifica a lo largo de la Edad Media, y que, mediante la pluralización de los partidos no se interrumpe la transición a lo total, ya que tarde o temprano uno de ellos se impondrá y tendremos el Estado de un solo partido.

Es cierto que otros publicistas hacen un ataque al Estado liberal esgrimiendo un nuevo concepto jurídico-político: el de decisión. No obstante ello, sus respectivas posiciones divergen fundamentalmente de la de Schmitt, como ya lo hemos señalado al comentar la Teoría del Estado de Heller. El decisionismo de Schmitt se señala como un relativismo, ya que en su teoría, a la pura norma lógica opone la decisión también pura y simple. El acto de voluntad, desligado de todo deber ético, de todo valor, de todo fundamento metafísico, lo

puramente existencial y fáctico, vale y se justifica por y en cuanto existe. Es evidente su diferencia con la doctrina helleriana.

Continúa el análisis del pensamiento de Carl Schmitt señalando la estrecha afinidad, notada por este último, entre los conceptos teológicos de una época y los conceptos políticos, a los que considera como teológicos secularizados. Tal correlación fue hallada antes que él por los filósofos de la contrarrevolución, tales como De Bonald, De maistre y Donoso Cortés. Este último, estudiado por Schmitt tenía, al decir de Caamaño Martínez, un concepto tan desfavorable de la naturaleza humana y una tan total desconfianza de las fuerzas del entendimiento, que no creía que por la libre discusión pudiera llegarse a la posesión de verdad alguna, y como consecuencia de tales principios y conclusión de su decisionismo reclamaba la dictadura. Los demás capítulos del libro que comentamos, cuyo examen detallado no podríamos hacer aquí, tratan de los siguientes temas, vinculados al pensamiento de Schmitt: el concepto de lo político (que finca en la distinción de amigo y enemigo), el Leviathan (que el autor alemán considera un inmediato precursor del Estado constitucional liberal, del Estado neutral y agnóstico y no del absolutismo estatal como tradicionalmente se opina), de las concepciones internacionales de Schmitt (de los Estados a los imperios, nuevos sujetos de derecho Internacional que superan el viejo concepto de Estado pero sin incurrir en el concepto universalista de las democracias occidentales) y el concepto de guerra y el giro al nuevo concepto de guerra discriminatoria. Sobre este último punto, el autor alemán se pronuncia contra las que llama "guerras discriminatorias", que surgen cuando en el interior de la asociación internacional, que es o al menos se considera a sí mismo ecuménica, se realizan medidas de ejecución de obligaciones, sanciones, etc. Sostiene aquél que la guerra estatal no es la lucha de un orden contra un desorden, sino la lucha de un orden contra otro orden. La guerra estatal es una institución reconocida y una pieza del Derecho internacional. Partiendo de su "dogma" el Estado nacional, Schmitt llega a sostener que la Humanidad no puede llegar a ser una organización política unitaria, porque, en ese caso, no se daría la posibilidad real del agrupamiento de amigos y enemigos. Schmitt lucha continuamente contra todo género de universalismos, sus manifestaciones y sus consecuencias. Cabe destacar, como lo hace Caamaño Martínez, que la actitud que adopta en su crítica del Estado liberal burgués y los métodos de ataque que emplea, son semejantes a la actitud marxista en su crítica del orden existente, aunque llega a la conclusión de que el Estado totalitario es la etapa final de un proceso dialéctico, cosa no admitida en teoría, aunque sí realizada en la práctica por el marxismo histórico. Termina el libro de Caamaño Martínez diciendo que la obra de Schmitt es un claro símbolo de la crisis actual. Evidencia la influencia del irracionalismo de Sorel, del autoritarismo de Donoso Cortés y del pensamiento de Marx. Más que un pensamiento sistemático adolece, no obstante su brillantez, de unilateralidad y falta de solidez. El concepto de decisión, núcleo de su teoría no resuelve el problema capital de lo jurídico: la unión de lo ideal y de lo fáctico. De todas maneras, el conocimiento de su obra se impone para quien desee alcanzar una visión completa del pensamiento político contemporáneo.

Ricardo Arribilla

Teoría del Estado, por HERMANN HELLER. Versión española
de Luis Tobío. México, Fondo de Cultura Económica, 1955.

La gran obra del autor alemán fue conocida en lengua española recién en el año 1942. En idioma originario y a través de traducciones a otros idiomas, era ya familiar a un círculo reducido de estudiosos de la ciencia política. La actual publicación ha llenado un claro importante en la bibliografía de lengua hispánica, ya que es la opinión unánime de los especializados que se trata de un trabajo de gran valor y significación. Si bien la muerte sorprendió a Heller antes de que pudiera terminar la obra que proyectaba, lo cierto es que ella estaba casi completa y por otra parte, los puntos no desarrollados en forma extensiva se traslucen en la concepción helleriana a través de los demás capítulos del extraordinario libro.

La obra comienza con un primer capítulo, que trata del objeto y método de la Teoría del Estado, temas fundamentales que, como es obvio, dictan los demás desenvolvimientos en cualquier obra sobre la materia. Comienza el autor precisando el objeto de la teoría, al decir que se propone investigar la específica realidad de la vida estatal que nos rodea. Que aspira a comprender al Estado en su estructura y función actual, su devenir histórico y las tendencias de su evolución. Aclara el autor que no ha de ocuparse del fenómeno Estado en general, sin determinación, porque ello no corresponde al objeto de nuestro conocimiento, no debiéndose plantear la cuestión en esos términos. Que aquéllos problemas parten de la idea de que el Estado es algo así como una cosa invariable, que presenta caracteres constantes a través del tiempo, concepción que es completamente errónea. No siendo su estudio una teoría del Estado con carácter de universalidad para todos los tiempos, ya que no lo estima en absoluto posible, en el título de su libro ha omitido la expresión "general", usada por otros autores, quedando simplemente como: Teoría del Estado.

Cabe destacar que en su obra, como en la dedicada a la soberanía, aun no traducida al castellano, el autor, frente a la escisión que hace Kelsen entre los dos mundos del ser y del deber ser, establece el enlace íntimo entre ambos. La realidad es realidad con sentido, a la cual va adhirido un valor, no simple serie de hechos sin sentido, sujeta a la ley de la causalidad. A su vez, el deber ser no es una vacía categoría lógica desconectada del mundo del ser, sino valor y exigencia ética que acompaña y se dirige a una conducta humana. Especialmente la realidad humana y social, tiene siempre un sentido y va siempre impregnada de valor. Como se ha señalado por otros autores, y resulta evidente con la simple lectura y meditación sobre su obra, la conexión que Heller establece entre el ser y el deber ser, responde a postulados filosóficos que entroncan con Dilthey, Max Weber, Tonnies, Simmel y Freyer. Heller estudia la realidad social utilizando los conceptos de forma y estructura, que se mueven en una zona media entre los conceptos abstractos y la intuición y la descripción concretas. Vale decir que, como lo destaca Caamaño Martínez en su libro sobre "El pensamiento jurídico político de Carl Schmitt", no están dichos hechos fuera del tiempo y del espacio, pero tampoco están li-

gados a una época o momento histórico concreto, inextensible. Poseen pues, una relativa generalidad.

Al tratar de la relación entre la Teoría del Estado y la realidad estatal, nos dice que no puede haber en nuestra ciencia cuestiones fundadas ni respuestas sustanciales, si la investigación no tiene un último propósito de carácter práctico. Califica de errónea la concepción muy extendida entre los autores, que afirma que una tarea científica es tanto más perfecta y profunda cuando más distante y ajeno permanezca el espíritu que conoce frente al objeto de su investigación. Que la demostración de ello la encontramos en los autores que pretendieron eludir la problemática de su tiempo, haciendo de la teoría una pura historia de conceptos, ignorando la relación entre el conocer científico y la realidad histórico estatal. Por todo ello el objeto del libro es el Estado tal como se ha formado en el círculo cultural de Occidente a partir del Renacimiento.

El segundo capítulo trata de la realidad social, analizándola como efectividad humana y estudiando las condiciones naturales y culturales de esa realidad. El capítulo más extenso es el tercero, titulado "El Estado". Luego de hacer diversas consideraciones sobre los supuestos históricos del Estado actual, pasa a tratar las condiciones naturales y culturales de la realidad estatal y la esencia y estructura del Estado. Para Heller, el Estado no es un ente con existencia propia, independiente del consentimiento y la conducta humana y social, sino vida en forma y forma que surge de la vida. La vida social aparece regulada por una serie de normalidades, de normatividades. Aparecen como usos sociales, como repetición de hechos, como algo puramente fáctico. Pero el hombre, en su actitud idealista, termina por afirmar como exigible lo acostumbrado, como que debe ser lo que siempre se ha hecho. No hay escisión entre el mundo del ser y el del deber ser, Heller supone siempre la realidad dotada de sentido y el valor impregnando la realidad. Ahora bien, la vida social no es sólo ordenación sino organización, cosa que Kelsen no advirtió. La existencia de la instancia decisoria, es la que convierte la ordenación en organización, con lo que el grupo se convierte en una unidad de acción. De todo ello deduce Heller que el Estado es un conjunto de decisiones y de instancias subordinadas a una instancia decisoria suprema. Heller critica a Kelsen, que desconoce el poder social decisivo y que sólo concibe al Estado como un conjunto de normas subordinadas unas a otras y derivadas de una norma suprema; pero no llega al decisionismo sin normas de Carl Schmitt, ya que en su teoría si el Estado es el gran positivador de normas jurídicas, por otro lado, su complejidad y racionalización le imponen la necesidad de un armazón jurídico; el Poder y la unidad del Estado culminan en la ley. Nuestro autor, al alejarse de la posición schmittiana no nos pone frente a una realidad despojada de sentido, reducida a mera existencia, sino a una decisión que no es mera fuerza, sino que se sujeta a los dictados éticos fundamentales del Derecho Natural. Vale la pena destacar que, como lo señala el prologuista de la edición castellana, en cierto modo falta en Heller lo que constituye la esencia del Derecho natural, o se configura con una característica peculiar, ya que, como expresa el autor alemán, quien aspire a mandar con carácter de permanencia, es decir, por las vías del derecho, ha de hacerlo dentro de los contenidos jurídicos conocidos por los destinatarios de la norma o

sea por medio de una decisión sometida a los principios jurídicos válidos en el grupo social. Vale decir, que en la noción helleriana de los principios jurídicos del Derecho Natural, falta la validez de normas jurídicas "a priori", con independencia de la conducta humana, del tiempo y del espacio. Podríamos considerar su posición, fecunda por otra parte, como un "neo iusnaturalismo", en que los principios jurídicos naturales no pretenden una positividad inmediata por sí mismos, sino que sólo gozan de una simple validez ideal, hasta que la realidad social entre en los preceptos jurídicos que son su concreción positiva.

Como vemos, puede asignarse a la obra de Heller una posición definida, tanto en lo referente al objeto y método de la ciencia del Estado, como en su fundamentación filosófica, como en su concepción del todo social y del Estado, e igualmente en su concepción del poder, problema este último en que si bien adopta la tesis decisionista, no lo hace abrazando lo arbitrario sino en el molde del derecho, como deducción lógica de su asimilación, tan dispar a la postura kelseriana, del ser y del deber ser. La vida y la norma, el hecho social y la norma, la organización y la ordenación, su íntima y esencial correlación.

Ricardo Arribillaga

El realismo literario, por CARMELO M. BONET. Buenos Aires, Ed. Nova, 1958. 150 p.

Este es un libro que pueden leer con provecho y deleite los estudiantes secundarios, y muchos que, sin serlo, se preocupan por los problemas que presenta la historia de la literatura universal. Lo escribió Carmelo M. Bonet, un maestro en la amplia y noble acepción de la palabra, cuyo alejamiento de la cátedra lamentamos todavía. Quizá, en compensación, él nos entrega estos opúsculos, que no por breves son los más fáciles de escribir para quien tiene conciencia de lo que hace y respeto por la palabra escrita. Hay que poseer el don, no muy común, de síntesis, claridad y corrección para que cumplan cabalmente su cometido. Y Carmelo Bonet, como buen docente que nunca supo nada de ampulósidades ni empaques de "dómine", tiene una manera clara, natural, espontánea y sabrosa de escribir. No en vano ha hurgado, larga y minuciosamente, por entre los clásicos, hasta poder decir, si su modestia se lo permitiera, estas palabras que convendría grabar con letras áureas sobre mármol blanco: "... porque el estilo que tengo me es natural, y sin afectación ninguna escribo como hablo, solamente tengo cuidado de usar de vocablos que signifiquen bien lo que quiero decir, y dígolo quanto más llanamente me es posible, porque a mi parecer en ninguna lengua stá bien el afectación."

¿Qué es realismo? La imitación artística de la realidad, no mejor ni peor de lo que es, sino tal como es, eso es realismo en literatura.

Nada de escarbar si lo que nuestros sentidos nos ofrecen son la realidad o sólo apariencia de ella. De lo que aquí se trata, es de esa realidad que los sentidos nos entregan todos los días, a cada hora, sin que la desdibujen esotéricas consideraciones metafísicas. Pérez Gal-

dós lo decía así: "...desde los tiempos remotos, antiguos y modernos conocían ya la soberana ley de ajustar las ficciones del arte a la realidad de la Naturaleza y el alma, representando cosas y personas, caracteres y lugares como Dios los ha hecho".

Este realismo, esta imitación de la realidad, cambia de nombre, según donde cargue el énfasis, y se llama costumbrismo, sicologismo, naturalismo, neorealismo...

Al estudiar el proceso histórico del realismo, forzoso es remou-tarse a los poemas homéricos, por más que la figura humana fue constantemente idealizada por los griegos, tal vez para que sirviera de paradigma a las generaciones posteriores; sin embargo, "Grecia, como país mediterráneo, bañado de sol, huye de la abstracción y de lo brumoso y se refugia en lo concreto" y hasta "cuando el griego filoso-fa se desliza hacia la realidad concreta. Para nosotros, gente latina, fácil al mareo si el filósofo nos envuelve en germánicos cirros de abstracciones, la alusión a lo tangible nos resulta un descanso. Necesitamos, como el nadador novicio probar de tiempo en tiempo si hacemos pie." Más adelante: "El romano es más plantigrado. Si vuela es más alieorto. El Lacio es suelo propicio para el realismo". Estas transcripciones, más que seguir al autor en los distintos títulos de su compendio, obedecen al propósito de mostrar su manera de decir —"fácil al mareo si el filósofo nos envuelve en germánicos cirros de abstracciones"— ese estilo tan suyo, inconfundible, que el lector, por poco avisado que sea, puede palpar en todas sus saliencias y anfractu-sidades con sólo pasar la mano.

Entra en España el pesquidor, ve "a través de versos oxidados por los siglos, a la mesnada del Cid", se topa en las callejas con cicgos y con picaros que pretenden escurrirse, y se halla muy cómodo en el caserón de don Quijote. Pero no, todavía no quiere hablar con él ni de él. Tiempo habrá para hacerlo y con todo el detenimiento que sea preciso, y todo el miramiento debido a tan noble y grata com-pañía.

A zancadas pasa los Pirineos, salta sobre años, deja atrás escue-las literarias y se enfrenta con los románticos de la primera época que "como si huyeran del paisaje cortesano del neoclasicismo, mi-núsculo y urbanizado, dieron en describir los espectáculos naturales más gigantescos".

La novelística francesa, hasta fines de siglo, proporciona multi-tud de ejemplos que el autor va espigando con delectación, y que tra-segados a su prosa rica y jugosa se convierten en páginas, no dire-mos de antología —por ser expresión manida— sino dignas de ser re-leídas y saboreadas con lentitud.

La verdad humana, la verosimilitud, la fantasía en sus relacio-nes con el realismo, le ofrecen oportunidad para desgranar una serie de reflexiones que pueden ser de sumo provecho para aquellos que co-mienzan a caminar por los senderos de la literatura, y para muchos que ya van, sol alto, por ellos. La realidad memorizada, la libretita de apuntes, la notación simple y la metafórica, son maneras distintas, en consonancia con los temperamentos, de extraer el material de tra-bajo de las fuentes de producción donde se encuentra.

Cada página de este compendio ofrece, con generosidad, su tribu-to; ninguna resulta magra ni estéril. El buen maestro da, cada maña-na, su lección. Hay que saber aprovecharla.

El paisaje es una conquista del romanticismo. Pero ¿cómo ha de lograrse su pintura literaria con vida duradera? ¿Cómo para que no se torne en una de esas descripciones que el lector saltea, porque sin cambiarle ni una tilde tanto puede referirse a la riqueza selvática de Misiones como al desolado altiplano de Bolivia? Ejemplificada lección de preceptiva literaria.

Clima, raza, temperamento. No cabe duda: el hombre vive, como el árbol, enclavado en la tierra. Hunde en ella sus raíces, absorbe sus jugos, mientras su copa está inmersa en la atmósfera que lo rodea y aprieta por todos sus costados. Lleva el hombre el paisaje adentro; bien metido en la carne. De ahí que pudiera decirse, como se dijo, que éste no es más que un estado de alma.

Entra y se exhibe en el naturalismo que no es otra cosa que el enfoque de la realidad, siempre desde un mismo ángulo, complaciéndose en mostrar lo pútrido y lo fétido, lo bajo, lo ruin y deleznable. Pero en su entraña lleva el germen que lo irá derruyendo poco a poco hasta matarlo. La fatiga que trae aparejada una misma manera de ver las cosas, una manera repetida hasta el cansancio por imitadores y discípulos adocenados, ocasiona la aparición de nuevas escuelas literarias. Y el realismo lo fue como reacción contra el romanticismo, hasta transformarse en escuela con su temática, con su estilo y su teoría propios.

Pero no ha de ser el realismo excepción a la ley de la fatiga literaria y ha de sufrir modificaciones y cambios, superficiales los unos, profundos los otros... Y se hablará del realismo transfigurado, del futurismo, "gajo insubordinado del simbolismo", que en su lenguaje horro de reticencias, decía: "lo real es el residuo vil que el artista debe desechar, la ceniza del cigarro"; y se hablará de la necesidad que el hombre siente, que siempre ha sentido, de evadirse de lo consuetudinario y de lo terreno; de esa ansia incontenible de fugarse de la cárcel oscura que lo aprisiona y que lo lleva a mirar con dulzura y tristeza el vuelo de las aves o el paso de las nubes bajo la comba del cielo.

Se cierra este librito —el diminutivo va indicando afecto— que quisiéramos ver en muchas manos, con sendos capítulos dedicados a mostrar, en visión panorámica, cómo se presenta el realismo en las obras de ficción de autores españoles y argentinos. Aquí entra a tallar de lleno el crítico sagaz, de mirada penetrante que descubre los rasgos típicos, caracterizadores y los acuña en una prosa rica, ágil, vivaz y elegante, propia de un maestro de la lengua.

Humberto B. Vera

Los géneros literarios (Principios griegos de su problemática), por JUAN CARLOS GHIANO. Buenos Aires, Editorial Nova (Compendios de Iniciación Cultural), 1961. 114 p.

Por considerar que la mejor literatura contemporánea quiere alejarse de la esterilidad de lo incommunicable para retomar —con espí-

ritu nuevo— a los principios estéticos que informan el quehacer del arte, Juan Carlos Ghiano, con la autoridad conocida, incursiona sobre el pensamiento de Aristóteles vinculado al problema de los géneros literarios. Destina su trabajo a los críticos y creadores de nuestra época y también a los que se inician en los estudios de la literatura, a quienes estima apremiados por leyes que fundamenten esta materia actualmente a merced de la excesiva libertad permitida al artista.

La singular característica de la literatura moderna impone sin duda un replanteo del problema de los géneros, de ahí la exégesis de Ghiano en torno a los tratados que inauguraron la consideración de esta problemática; centra su estudio en la Poética del Estagirita, que entre otras obras del mundo clásico han dado basamento a la cultura de Occidente. Con Lugones subraya su convencimiento: “He aquí la fórmula inicial: leer los textos clásicos con humildad y sin prejuicios, buscando la verdad en ellos, como se busca el agua: no por deleite, sino por necesidad”.

El escritor aclara que no invita a repensar a los antiguos para recomendar la instauración de una dogmática, sino que su propósito es el de espigar puntos de partida, con miras a obtener esos principios que comprenderán el arte actual. Figuras señeras como Eliot —agrega— señalan la continuidad de la tradición literaria, esa continuidad ya ilustrada en gloriosa edad por la coincidencia conceptual entre Aristóteles y Platón.

Su análisis comienza con los orígenes de la crítica, anotando como sintomático del genio griego que la iniciación se encuentre en una comedia —*Las Ranas* de Aristófanes— donde Dionisos, “desesperado por las malas tragedias presentadas después de la muerte de Eurípides, decide descender al infierno en busca de un buen trágico”.

Observa que Platón se basa en una concepción política en que lo individual es sacrificado a favor de los problemas de la comunidad. Platón —dice— rehuye lo estrictamente literario, callándonos sus preferencias, que se descubren no obstante en el fervor de los diálogos Ion y Fedro. En este último, por ejemplo, recuerda las partes de que está compuesta una tragedia. Y es en la República donde se preconiza eliminar todo lo que, en la poesía pueda producir terror, como las escenas en los Infiernos, para evitar que los hombres del futuro se vuelvan débiles y apasionados. “Además, se exige que no se representen las lamentaciones de los hombres en desgracia, porque los espectadores podrían imitarlos”.

En cuanto a la preocupación de Platón por dirigirse contra todo tipo de obra literaria, recuerda Ghiano —con Alfonso Reyes— que “la sublevación del Poeta contra la poesía deriva de su mismo afán de absoluto, y en la disconformidad se adivina el anhelo impreciso de alguna otra poesía superior”.

El nudo de su trabajo es la consideración de Aristóteles en su faz de ordenador de los grandes tópicos del problema: la naturaleza de lo bello y de lo agradable; el fin o el deber de las artes; las condiciones y los resultados de la producción artística. En Aristóteles —aclara— lo bello no designa sino lo ético e intelectual, ya que para él la belleza se descubre o busca por vía de razonamiento. Hace después un detallado estudio de la Poética —lo que se conserva de ella—, a la que supone un fruto de la reflexiva lectura de Homero y los trá-

gicos, analizando las distinciones aristotélicas entre tragedia y comedia, el menosprecio de esta última y la predilección por Sófocles, cuyos hombres eran "cuales debían ser", mientras que Eurípides los presentaba "cuales eran".

Advierte el crítico al lector que al definir una función literaria Aristóteles la considera en acto, en posibilidad de comunicación con los espectadores; y consecuentemente deduce que el término *catharsis* es para él una purificación real de las pasiones y no una detención como han considerado algunos comentaristas. Con respecto a la tragedia, comenta la definición aristotélica, las partes constitutivas y su importancia en el todo, los conceptos preceptivos inducidos de obras significativas, las partes cuantitativas y por último su evolución. (Párrafo aparte le merece su desprecio por el coro).

Con igual método esclarece el pensamiento aristotélico sobre la comedia, destacando como lo más importante de su definición el concepto del ridículo (*γελοιοειες*), como efecto que provoca la función. "Se ve en la risa un medio de entretenimiento, necesario en la vida siempre que se practique con mesura, ya que —en numerosos textos, especialmente en la Moral— se condena la bufonería como exceso de inclinación a la risa".

Por adelantar en el examen de la tragedia varios elementos de la epopeya, su estudio ocupa poca extensión en la Poética; sus especies y partes son señaladas por comparación con las de la tragedia. Al hacer el paralelo, infiere que la síntesis de la fábula griega está impuesta por condiciones de lugar y de tiempo real, mientras que la variación interna de la epopeya está dada por la base psicológica. Y aquí desaparece lo subjetivo como elemento determinante del drama, por eso para Ghiano la crisis de la novela moderna a partir de Proust y Kafka, podría ser explicada según el criterio aristotélico, por determinantes progresivas de lo lírico, que favorecen —opina— la desintegración del tiempo narrativo sobre las incitaciones de una conciencia individual y única.

Al referirse a la literatura griega hasta Aristóteles señala el acentuado antropocentrismo vigente desde Homero hasta Eurípides: "Siempre fue el hombre el protagonista de la literatura griega. Coincidencia raigal con el espíritu de una religión donde el mito del nacimiento del hombre cuenta más que el de la creación del mundo".

Precisas conclusiones resumen los conceptos vertidos en este capítulo de teoría literaria, que "sin alardes eruditos ni rebúsquedas de originalidad" como previno el autor en la Advertencia, conforman un aporte valioso al conocimiento del mundo clásico, ofreciéndonos con renovado enfoque la dimensión siempre actual de observaciones estéticas a las que se vuelve en nuestros días con saludable intención.

Iris Estela Longo

Estudios sobre historia de las ideas en América, por RICAU-
TE SOLER. Panamá, Imprenta Nacional, 1960. 117 p.

Cinco temas distintos integran este volumen: Iº Criterio historiográfico para una historia del pensamiento americano; IIº Presencia

del pensamiento de la América latina en la conciencia europea; IIIº Justo Arosemena y el positivismo autóctono hispanoamericano; IVº El pensamiento sociológico de Mariano Otero; Vº, Premisas para una interpretación del pensamiento filosófico de Hostos. Temas diversos, pero que mantienen entre sí tal coherencia y, hasta cierto punto, un tal sentido de unidad total en la esencia de su pensamiento íntimo, que bien está su incorporación en un solo libro. Este, además, tiene la virtud plausible de condensar en pocas páginas un vasto repertorio de ideas, de sugerencias y de problemas relativos al desarrollo del pensamiento latinoamericano a través de las figuras representativas del continente, que sirven al autor como motivos de sus reflexiones críticas. Para el lector argentino, el libro de Ricaurte Soler tiene el particular interés de una honda y bien documentada exposición de las características de nuestra contribución al acervo de la cultura latinoamericana y al mismo tiempo señala las diferencias con los pensadores de las regiones setentrionales de la misma comunidad hispano parlante, de modo tal que se nos ofrece un panorama integrado de matices diversos dentro de la unidad total. Así nos ponemos en contacto con el pensamiento de Arosemena, de Mariano Otero y de Hostos de quienes tenemos, por lo general, muy vagas referencias. El autor demuestra, en estos ensayos, un serio conocimiento de la producción filosófico-sociológica de Latinoamérica en el período histórico que abarca desde los tiempos iniciales de la independencia hasta los comienzos de este siglo. Libro interesante, pues, cuya lectura es esclarecedora y al mismo tiempo plantea problemas polémicos dignos de ser analizados, tales como esta afirmación del autor: "...en el pensamiento hispanoamericano del segundo tercio del siglo XIX abundan más los motivos realistas que los románticos."

Luis Di Filippo

La historia como hazaña de la libertad, por BENEDETTO CROCE.
México, Fondo de Cultura Económica, 1960. 291 p.

La primera edición de esta obra apareció en Italia, durante el año 1938, y llevaba el título de "La Storia come pensiero e come azione" (La historia como pensamiento y como acción). El título en español, con que aparece ahora en su segunda edición, en nuestro idioma —la primera corresponde al año 1942— es una variante del título del capítulo XII de la primera parte: "La historia como historia de la libertad".

De la ingente producción literaria, crítica, filosófica y política de Croce, en su larga y constante laboriosidad de erudito, este volumen es, quizás, el que ha tenido mayor difusión. Y se explica. No obstante su índole en cierto sentido técnica, historiográfica, no obstante asimismo su prosa que ofrece no pocas dificultades estilísticas al traductor, su contenido polémico y esclarecedor, la vibración de su mensaje humano, el curso de su pensamiento liberal que penetra y anima la totalidad del texto, conquistando de tal modo el ánimo del lector, lo hacen accesible a todas las mentalidades suscitando en cada una un

rico caudal de sugerencias acordes con la capacidad de recepción de cada individuo. Sin descender en ningún momento al plano de la vulgarización —su vulgarización es un milagro de la hondura y la claridad convincente de su desarrollo polémico—, el libro expresa una posición ideal de la que Croce no renunció ni en los momentos críticos en que tal actitud implicaba un riesgo para su personal independencia. En realidad, discurriendo a la manera de Croce, su obra era pensamiento y acción, teoría y desafío, afirmación y réplica. Aun planteando los problemas de la historia en el plano de la discusión académica, en la atmósfera del más riguroso filosofar, sus implicaciones prácticas e inmediatas con respecto a la suerte de la libertad hostigada y negada por los acontecimientos dramáticos que sacudían a Italia y a Europa, entrañaban una severa y enérgica negación de cuanto se afirmaba desde el Poder como verdad dogmática absolutista. Pocos enfrentaron al fascismo en el terreno del pensamiento con más alta autoridad y voz más plena que Croce, y tan sólo su alto prestigio magistral noblemente conquistado en Italia y en el exterior pudo servirle de escudo ante las arremetidas agresivas de las fuerzas que Croce embestía dando un ejemplo de valor civil y que no era único, por cierto, en Italia, ni en Europa, pero que por venir de él trascendía con mayor fuerza expansiva. En realidad, la actitud de Croce contra el fascismo y su filosofía del Poder, que era en definitiva también una filosofía de la historia, no era nueva para él, no surgía como reacción a esa circunstancia momentánea, era coherente con el desarrollo de su pensamiento y tenía origen en su actitud crítica anterior, cuando comenzara su análisis polémico de las corrientes marxistas a las que Croce estuviera adscripto, en parte, en sus horas juveniles. Y como la dialéctica marxista nutría, en cierto sentido, buena parte de la dialéctica fascista, la oposición a ésta era, después de todo, una continuación lógica de la réplica a la otra primitiva. En defensa de la libertad, Croce luchó contra dos frentes aparentemente adversarios, pero que en esencia resultaban como hermanos siameses discordantes en el plano político, rivales en sus apetencias de conquista, pero fatalmente unidos por una raíz común. Así, cuando Croce hace referencia a Hegel al discurrir sobre las vicisitudes del historicismo alemán, dice: “Y no conviene olvidar, por otra parte, que alemán fue, y perteneciente al ala izquierda de la escuela alemana de Hegel, Marx, que con tal título y tal escuela ideó, cuando se trasladó el interés de las luchas políticas a las económicas, un historicismo teológico-maternalista, sin soplo de humanidad, ni de libertad; Marx más afín de lo que parece al prusianismo y a su culto de la fuerza bruta”. Cuando Croce enfrenta una teoría no se detiene en el planteo teórico, en la pura abstracción, de inmediato la enjuicia también en sus derivaciones prácticas y morales. Porque no acepta la escisión artificial de la política —que es “praxis”— de la eticidad, que también es “praxis” que en aquella debe insertarse si no quiere carecer de dignidad total y humana. Esta vinculación inescindible de la ética con la política ya la expresa Croce, en 1928, en sus “Aspetti morali della vita politica”... Por eso Croce enjuicia a ese historicismo que pretende ser amoral: “Y, también, con máscara historicista, se le da hoy por cómplice la cobardía moral que cambia gustosa su nombre por el de aceptación o resignación a la “necesidad histórica”, es decir, al fatalismo y a la inercia, negaciones de la historia, que es actividad, y de la historiografía, que es fuente de actividad”. Y glosando a Meinecke, agrega Croce: “Si

no se saca fuerza moral de la historia, la culpa (como dice bien Meinecke) es tan sólo de los que no la saben "transformar en vida auténtica".

Debemos resistir la tentación placentera de seguir paso a paso el desarrollo de este volumen, por razones obvias. Pero bástenos con señalar la admirable actualidad permanente de su mensaje que los años y la experiencia histórica correspondiente, hacen cada vez más viva, cada vez más henchida de verdad. Y con respecto a la frase de Hegel de que "la historia es la historia de la libertad", vale la pena transcribir estas reflexiones de Croce: "con diversa intención y diverso contenido se pronuncia aquí aquella frase, no para asignar a la historia el tema de verse formada por una libertad que antes no existía y algún día habrá de ser, sino para afirmar a la libertad como forjadora eterna de la historia, como sujeto de toda la historia. Es, considerada como tal, por un lado, el principio explicativo del curso de la historia y, por otro, el ideal moral de la humanidad". Pues, como afirma Croce en "La Storia": La libertad no es un hecho contingente, sino una idea, y, escrutándola verdaderamente a fondo, no es más que la misma conciencia moral, que, como ella, no consiste sino en la incitación a acrecentar de continuo la vida, y por lo tanto, en reconocer en sí y en los demás, al hombre, a la fuerza humana que se ha de respetar y promover en su múltiple capacidad creadora".

Luis Di Filippo

Bibliografía; obras de referencia y generales de la Bibliografía Colombiana, por LUIS FLOREN LOZANO. Medellín, Escuela Interamericana de Bibliotecología, 1960. IV, 76 p. mimeograf. (Manuales para el curso B-14).

Harto sabido es que la diferencia entre una biblioteca y un simple gabinete de lectura estriba en que éste es una mera colección de libros (que pueden o no prestarse a domicilio) mientras que aquella dispone de una oficina o servicio de referencia capaz de evacuar las consultas de los usuarios y de orientarle en el manejo de los libros que posee la biblioteca.

En realidad, todos los servicios de una biblioteca (selección, adquisición, catalogación, clasificación, etc.) deben estructurarse en función del servicio de referencia que es el que hace posible utilizar debidamente los recursos documentales del organismo. Pero la tarea de los "referencistas", especialmente en las bibliotecas de América Latina, no resulta fácil. Con demasiada frecuencia la organización de aquéllas es deficiente: catálogos inseguros, clasificaciones primitivas, libros ubicados en los estantes según su tamaño y no conforme al asunto de que tratan. En segundo lugar, las indispensables "obras de referencia" (enciclopedias, diccionarios, anuarios, estadísticas, etc.) suelen no existir con respecto a muchos aspectos de la realidad nacional, o si existen son anticuados e incompletos. Por último, aunque todos estos requisitos estuviesen satisfactoriamente cumplidos, el referencista se halla trabado en su labor porque faltan las bibliografías de bibliografías y las

listas de obras de referencia que le permitan, llegado el caso, saber a qué libro, artículo de revista, publicación u otra fuente, debe acudir.

Hace algunos años, J. E. Sabor publicó un excelente Manual⁽¹⁾. En él las principales herramientas de trabajo del referencista aparecen distribuidas en grandes grupos y seguidas de un estudio detenido de las que mejor representan cada clase (enciclopedias, diccionarios, biografías, bibliografías, etc.), con énfasis especial para los materiales en idioma español. El libro de Sabor, por muchos años todavía, será irremplazable. Merced a la colaboración de varios colegas, el *Manual* presenta, en apéndice y agrupadas por países, una selección de obras de referencia concernientes a una decena de países latinoamericanos. Estos apéndices son de suma utilidad para el bibliotecario pero, aparte de que sólo cubren la mitad de los países la extensión de cada uno es, naturalmente, limitada. De ahí la necesidad de que cada país vaya elaborando su correspondiente lista o guía de obras de referencias. Con el trabajo que aquí se reseña Colombia abre la serie

La obra ha sido preparada por el Dr. Florén Lozano, que fue Jefe del Servicio de Documentación del Centro Interamericano de la Vivienda y que actualmente dirige la Escuela Interamericana de Bibliotecología de Medellín (Colombia) ha sido concebido como una contribución al curso de Bibliografía de la citada Escuela e informa acerca de más de 500 libros, artículos de revista, partes de una obra, etc., colombianos o que, publicados en otros países o por organismos internacionales, sirven al propósito de la referencia para Colombia. La lista, desde luego, no pretende ser exhaustiva y el mismo autor señala que algunos trabajos no han sido mencionados por no haberle sido posible consultarlos pero que su incorporación se irá haciendo en las sucesivas ediciones.

La ordenación del material se ha hecho conforme al siguiente esquema: Bibliografía general; bibliotecas; sociedades; periódicos y revistas; publicaciones gubernamentales; religión; ciencias sociales; diccionarios lingüísticos; ciencias puras; ciencias aplicadas; bellas artes; literatura; biografías; genealogías; geografía; historia. Esta simple lista muestra la amplitud del campo cubierto y para cuantas y cuán diversas búsquedas el repertorio podrá ser utilizado.

Como es lógico suponer, dado el origen del volumen, la catalogación de las obras citadas es inobjetable y conforme a las normas bibliotecológicas modernas. Para comprobarlo basta observar que las llamadas "publicaciones oficiales" aparecen catalogadas por el nombre del país, provincia o ciudad (según emanen del Gobierno central, provincial o municipal) seguido del nombre de la repartición. Esta es la solución correcta y no aquella, vestusta e impropia, que cataloga tales obras por su título. Del mismo modo, las publicaciones de la sociedades y de las firmas comerciales, aparecen catalogadas por el nombre de la entidad y no por el título de la obra. En muchos casos, los asientos van acompañados con breves noticias y comentarios sobre el contenido y extensión de la obra repertoriadas y si no sucede siempre —dice el autor— ello es "debido a la urgencia de entregar el material a los alumnos y a la

(1) SABOR, J. E., *Manual de fuentes de información; obras de referencia, enciclopedias, diccionarios, biografías, bibliografías, etc.* Buenos Aires, Kapelusz, 1957, XII, 335 p. (Contribuciones bibliotecológicas N° 2).

esperanza de que estos los vayan anotando a medida que se adentren en el estudio de la bibliografía nacional''.

El único reparo que podría hacerse a la obra es la falta de un índice alfabético de autores que, en este caso, sería de gran utilidad. Pero como se trata de una edición preliminar, mimeografiada, dicho inconveniente podrá salvarse con facilidad al prepararse la próxima edición.

El trabajo de Florén Lozano será obra de consulta diaria por parte de los referencistas colombianos. Igualmente será de suma utilidad para los bibliotecarios de otros países que tengan que evacuar consultas relativas a Colombia. Pero, a nuestro juicio, su trascendencia es aún mayor. Marca el primero y decisivo paso en la elaboración de la *Lista* de obras de referencia relativas a América Latina, que tanta falta hace y que el Seminario regional sobre Bibliografía, Documentación e Intercambio de Publicaciones (México, nov.-dic. 1960) recomendó compilar.

Desde este punto de vista, la obra reseñada constituye, a la vez, un éxito, un ejemplo y un desafío. A los colegas latinoamericanos les toca responder con repertorios semejantes.

J. F. Finó

Hebreos, por MARIO PUCCINI. Traducción de Hugo Enrique Perdomo. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1961, 363 p.

La novelística italiana contemporánea, a la cual hemos tenido oportunidad de aproximarnos a través del vigoroso testimonio de algunos de sus más significativos escritores, (Alberto Moravia, Vasco Pratolini, Italo Calvino, Giose Rimaneli, Ercole Patti, etc.) y los propios antecedentes literarios del autor de "EBREI", estimuló nuestro interés por leer esta última novela de Mario Puccini.

Al volver la última de sus 363 páginas de fatigante lectura, debimos confesarnos sorprendidos que a pesar de su oficio, Puccini no había logrado superar los arduos problemas que siempre plantea este difícil género: desarrollo dinámico de un tema interesante; coherencia conceptual en torno a la trama; unidad en el desarrollo de la acción de sus personajes y conocimiento profundo de éstos, para evitar lo que ocurre en el desarrollo de "Hebreos", en que sus protagonistas son excesivamente discursivos y contradictorios, sin lograr en ningún momento conover al lector. Y esto es fundamental: la identificación entre espectador-actor, pues de lo contrario el escritor ha lanzado su obra al vacío. Esta impresión de vacío es lo que reflejan las páginas de la novela de Puccini, que pudo haber sido escrita con un estilo más atractivo, pero que prescindiendo de sus defectos formales, no llega a convencer argumentalmente.

A veces es oportuno, como creemos puede serlo en este caso, dilucidar el por qué en ocasiones el escritor no logra el impacto deseado en su público. Y se nos ocurre que por lo general ello es consecuencia de falta de fidelidad a una realidad, con la cual podremos o no estar de acuerdo, pero que necesariamente compartimos, ya que la reconocemos como existente. Tal lo que ocurre con toda literatura que plantee, como "Hebreos" problemas pertenecientes, no a la temática policial, o a la

ciencia-ficción, o al género idílico, sino a una realidad contemporánea, polémica, concreta y conmovedora, como lo es toda aquella donde el protagonista es el hombre, de cualquier raza y de cualquier credo.

Lamentablemente, esta novela no alcanza la jerarquía de testimonio. Y lo lamentamos porque su argumento permite bucear en profundidades que evidentemente se le escapan al autor, al desarrollar el conflicto religioso de la esposa de un comerciante judío, circunstancialmente alejada de su marido por la guerra, y a quien un sacerdote católico intenta convertir al cristianismo.

Un subtítulo de tapa, señala que ésta obra es "El drama de una conciencia fuerte y limpia, que al borde de claudicar de su religión, influenciada por la prédica de un sacerdote, vuelve por sus fueros, asqueada de la cenagosa trampa en que estuvo a punto de hundirse".

Luis Fernando Guíño

En la orilla del mundo, por CARLOS MASTRÁNGELO. Buenos Aires, Claridad, 1961. 159 p.

Carlos Mastrángelo, que ya nos entregara con anterioridad dos buenas novelas: "El hombre desconocido", y "Barro limpio", nos pone ahora en contacto a través de quince cuentos y relatos, con distintas etapas de su producción literaria, ya que los siete primeros fueron escritos en las proximidades del año 30 y los restantes —que integran la segunda parte del volumen— entre los años 1950 y 1956.

"En la orilla del mundo" es una selección lograda en cuanto permite apreciar las evidentes diferencias en la búsqueda y tratamiento de los diversos trabajos que la componen, de tal manera que si bien la espontaneidad de sus primeros cuentos o relatos se pierde en parte, en comparación con los de su madurez, ganan en experiencia creadora y en precisión estilística. No obstante, Mastrángelo no es un formalista, es decir un escritor preocupado exclusivamente por sorprender o deslumbrar a su público con giros idiomáticos, o palabras inéditas, o una prosa de tono engolado o académico. Es por el contrario su preocupación esencial la vivencia de sus personajes, y el lograr que lleguen a "golpear" a sus lectores con el planteamiento de problemas de conmovedora humanidad, aunque a cierto críticos puedan parecerles sus temas demasiado cotidianos o poco "originales", con ese sentido de la originalidad que tanto daño continúa haciendo a nuestra literatura, cuando se introduce en el laberinto mental de los intelectuales que creen que únicamente lo raro, lo extravagante, lo mórbido o lo excepcional, puede ser tema digno de recreación literaria.

La prosa de Carlos Mastrángelo es fluida y directa; y también clara y precisa. Sus personajes, niños o adultos, alcanzan dimensiones de verdaderos protagonistas a lo largo de este libro, del cual nos parecen las expresiones más logradas: "Acorralado"; "La esclavitud"; el relato que da nombre al volumen; "El carbonero", y "La confesión de Stephane C." de gran valor conceptual.

El autor ha tenido el buen criterio de no desdeñar, en una buena

parte de sus trabajos, los llamados "pequeños temas", es decir los motivos o argumentos que otro escritor sin su conocimiento y sensibilidad hubiese descartado por carecer de espectacularidad.

Y los frutos están a la vista: manejándose con líneas argumentales sencillas—aunque no elementales—, ha logrado Carlos Mastrángelo aproximar al lector al vivo contacto de ese universal y vívido mundo de hechos, gentes y circunstancias que van desliziéndose con sobriedad y decoro, no por la orilla, sino por el cause de ese río humano que está más allá, por su trascendencia, de esta "orilla del mundo", como con singular modestia ha denominado su autor.

Luis Fernando Gudiño

Cómo estudiar a los adolescentes, por MAURICE DEBESSE. Traducción del francés por María Elena Vela. Buenos Aires, Nova, 1961. 153 p.

La Editorial Nova completa con la versión castellana de esta obra la traducción de los trabajos pedagógicos y psicológicos más importantes del profesor Debesse.

El autor aclara que el problema que esencialmente le preocupa es el del método. No obstante, pueden extraerse del compacto pero muy claro volumen, las líneas más generales de una "hebelogía" orientada por una psicología genética y comprehensiva.

Una crítica metodológica cumple un propósito claro: llegar a determinar la importancia y la oportunidad del empleo de procedimientos aplicados a la investigación de un objeto y campo determinado. Así pues, en su base, hay un supuesto: la inescindible correspondencia entre el medio de que nos valemos para investigar y la naturaleza del objeto estudiado.

En el caso particular que nos ocupa esa relación fundamental estaría dada por la estructura psíquica del ser juvenil y la introspección como procedimiento de investigación indispensable en esta etapa del desarrollo genético.

Tal es el tema "dentro de la vasta y poco explotada cantera" de la psicología juvenil, al que quiere circunscribirse Debesse.

Este planteamiento en apariencia tan ceñido, tan "molecular", no es sin embargo tal.

Está claro, en primer lugar, que la psicología de la adolescencia es estudiada como parte de una psicología genética. A su vez ésta, debe ser entendida como una "descripción explicada" de un crecimiento que es a la vez histórico y teleológico. A esos dos caracteres asignados al ser psíquico, deben añadirse otros, cuando se trata de la adolescencia. Porque "cada edad tiene su estructura, sus medios de conocimiento, de pensar, de obrar".

La etapa que se investiga es —dice Debesse— difícil e ingrata para quien la estudia. El ser se desliza y fluctúa, es esencialmente evanescente. Por esto exige modos de acercamiento peculiares: largos ro-

deos para vencer las murallas de reserva y alcanzar la pura y fresca cascada de la confianza íntima donde se espeja la imagen global del ser juvenil. Además, sagacidad y mesura para evaluar los resultados. Hay que tener presente siempre que sólo alcanzamos una aproximación: esquemática de esa realidad viviente que, en parte, quedará para nosotros secreta.

Prueba de tales excepcionales condiciones de investigador en la esfera de lo psíquico infantil y juvenil la da el autor en sus estudios *Etapas de la Educación y Crisis de Originalidad Juvenil*.

El libro que comentamos revela hasta dónde aquellas experiencias han sido útiles para afirmar una serie de conclusiones metodológicas generales que podemos concretar así:

1º En el campo psicológico no es posible una descripción excesivamente objetiva del ser del hombre, como lo quiere la fenomenología. Menos aún tratándose de la adolescencia, por ser una estructura que "va" en procura de...

2º Los métodos de la psicología experimental esencialmente causalistas no captan el sentido de anticipación y la primacía de la actividad imaginante en la vida del adolescente.

3º La psicología genética explica los problemas desde un punto de vista probable y verosímil, nunca cree alcanzar la verdad.

4º Como consecuencia de lo anterior, quedan de lado los métodos de apreciación cuantitativa y, se acentúa en cambio, la descripción de los procedimientos propios de una psicología cualitativa.

El estudio de la introspección como el método de búsqueda más adecuado a la estructura de la conciencia juvenil es la parte medular del libro. La experiencia recogida en el análisis de la crisis de originalidad se integra con el examen minucioso de la documentación bajo variadas formas: confidencias, diarios íntimos, biografías, encuestas, etc.

Al mismo tiempo y como al margen, se van trazando las claras líneas del psiquismo juvenil. Se lo explica como el momento en que los hechos psicológicos apenas se insinúan y quedan en estado de esbozo; como la etapa en que la misma introspección irrumpe y se constituye como parte de esos mismos fenómenos.

De ahí surge precisamente su valor como medio de investigación: coge la vida joven en estado puro, sin los extras que el adulto añade. Debesse llega a decir que es el único medio de investigación disponible para este ser que alcanza allí el máximo de subjetividad, de interioridad, de individualidad.

Sin embargo, al realzar el poder de la introspección y al señalar dentro de ella, al diario íntimo como el documento juvenil por excelencia, el autor no se cierra al uso de otros medios de investigación. La observación y aun los tests pueden igualmente aprovecharse. Sobre estos últimos recomienda una especial reserva porque está convencido que en el problema de la adolescencia "nada delicado y sincero se puede esperar del mero juego de pregunta y respuesta".

Completan el detenido examen de las posibilidades metodológicas, indicaciones claras y referencias concretas sobre las formas de aplicación, incluyéndose además fragmentos de diarios, cuestionarios colectivos, etc., que las ilustran.

Sobre el libro entero campea en definitiva, un espíritu abierto, dispuesto a acoger todo procedimiento que de alguna manera pueda ilu-

minar el íntimo secreto de quien es esbozo, posibilidad, casi pura anticipación.

Todo método de investigación se perfecciona a la par de la esfera de conocimiento para el que se crea —sostiene el autor—. La hebelogia comienza recién a arar su campo. De allí que se justifique la actitud del psicólogo dedicado a ella. Su eclecticismo metodológico tiene por objeto impulsar en todo sentido la investigación. No obstante una indicación puede darse: hay que especializar los procedimientos, limitando a la vez los temas, para profundizarlos.

En suma: un libro honesto en el sentido total de la palabra, informativo a la vez que útil, para el que quiera transitar por los zigzagantes pero maravillosos senderos del alma juvenil.

Angela P. G. de Reggiardo

RESEÑAS INFORMATIVAS

Introduction a Molière et au genre comique en France, por
ALFRED BONZON. Facultad de Filosofía, Ciências e Letras
de la Universidade de São Paulo. San Pablo, 1960. 156 p.
3 grab.

El autor comienza considerando los orígenes del género cómico francés y el advenimiento de la comedia, para entrar luego de lleno a estudiar el teatro de Molière, dedicándole especial atención a sus obras más significativas. En el apéndice se incluye un capítulo —De Molière a Claudel— en el que Alfred Bonzon comenta la actuación de la compañía de Jean-Louis Barrault en San Pablo en 1954 y las distintas obras representadas en esa oportunidad: de Molière, Anouilh, Giraudoux, Gide y Claudel.

Bibliografía argentina de filosofía y ciencias de la educación.
La Plata, Instituto Bibliográfico de la Provincia de Buenos Aires, 1960. 133 p.

Es éste el primer trabajo del Instituto Bibliográfico de la Provincia de Buenos Aires, organismo creado en 1960. La publicación abarca dos ramas importantes y está dirigido al asesoramiento de los docentes, a la vez que se propone ser instrumento eficaz para investigadores y estudiosos de la filosofía y las ciencias de la educación.

El trabajo ha sido realizado siguiendo las más modernas normas de catalogación y tendiendo a su manejo práctico. El material registrado corresponde a los años 1958 y 1959.

La educación en los Estados Unidos, por JULIO LARREA. Quito,
Editorial Universitaria, 1960. 222 p.

El conocido educador Julio Larrea ofrece en este pequeño volumen un panorama de la educación en los Estados Unidos. Es "una vista per-

sonal y directa", como lo afirma en las palabras previas con las que inicia su trabajo, realizado éste con honda preocupación docente.

Relaciona el autor la vida del pueblo norteamericano con los fines de la educación en aquel país y señala las distintas experiencias realizadas, todo ello dentro de un propósito documental y crítico que singulariza este interesante estudio.

Félix Matos Bernier. Su vida y su obra, por CARMEN DIAZ DE OLANO. San Juan de Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1955. 196 p.

El político, el periodista, el poeta y el crítico que fue Félix Matos Bernier, el destacado puertorriqueño cuya vida está íntimamente ligada a los principales acontecimientos de fines del siglo XIX y principios del actual de su patria, merece por parte de la autora un detenido enfoque crítico y documental. Con profunda admiración por la obra de su biografiado, destaca rasgos de su vida inquieta y señala valores de su obra poética y crítica.

La significación histórica del Pacto de San José de Flores, por ATILIO DELL'ORO MAINI. Buenos Aires, Museo Mitre, 1961. 56 p.

Este folleto contiene la conferencia pronunciada por el autor en el Museo Mitre de Buenos Aires con motivo del centenario del Pacto de San José de Flores. Precede al referido texto el discurso con el que Jorge A. Mitre abrió el acto memorativo.

Dell'Oro Maini se refiere en su disertación al proceso de la firma del pacto y a la proyección histórica del acuerdo que marcó la definitiva unión nacional.

La paz del hombre, por EUGEN RELGIS. Montevideo, Ediciones "Humanidad", 1961. 141 p.

En este libro el fecundo escritor radicado actualmente en Montevideo ha recogido la mayoría de sus escritos sobre la paz. A través de sus páginas el lector puede apreciar el hondo sentido pacifista que alienta en cada artículo, en cada epístola, y el contenido humanista que fortalece la actitud del autor.

Efemérides sanjuaninas, por CÉSAR H. GUERRERO. San Juan, Archivo Histórico, 1961. 191 p.

Esta síntesis histórico-cronológica abarca desde 1562 a 1944. Fue presentada como trabajo al Primer Congreso de Historia de Cuyo, celebrado en 1937, mereciendo la inclusión en el tomo VI de los Anales que publicara aquella reunión.

Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo. Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Trabajos, comunicaciones y conferencias-1). La Plata, 1961. 306 p.

En adhesión al ciento cincuenta aniversario de la Revolución de Mayo, el Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata, organizó un ciclo de conferencias y estudios evocativos de distintos aspectos literarios relacionados con la memorable gesta. Disertaciones y trabajos aparecen ahora editados en un volumen bien presentado, de modo que el esfuerzo realizado en forma orgánica alcanza así amplia difusión. Firman los distintos trabajos: Angel J. Battistessa, Amelia Sánchez Garrido, Juan Carlos Ghiano, Alcides Degiuseppe, José A. Oria, Angel H. Azeves, Ana Inés Manzo, María C. Garat, Nelva E. Zingoni, Raúl H. Castagnino, Ilse T. M. de Brugger y Alma Novella Marani.

Temas de pedagogía universitaria (Tercera serie), Selección, prólogo, notas y bibliografía, por DOMINGO BUONOCORE. Santa Fe, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 1960. 482 p.

La tercera serie de esta importantísima publicación de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral comprende cuatro secciones: *Cuestiones generales de pedagogía universitaria*, con trabajos de Rafael Bielsa, Nicolás Tavella y Ricardo Nassif; *Metodología de la enseñanza del derecho y las ciencias sociales*, con colaboraciones de Rafael Bielsa, Alberto D. Molinario, José Julio Santa Pinter, Manuel Blustein y D. S. Karev; *Cuestiones generales sobre enseñanza media*, con trabajos de Celia Ortiz de Montoya, Luis Jorge Zanotti, Oscar Ernesto Tacca y Delia Etcheverry; *Técnica de la formación y del trabajo intelectual. Seminario e institutos*, con artículos de Suzanne Briet, Josefa Emilia Sabor, Elías A. de Césare, Juan Llambras de Azevedo, Jorge Luis Cassani y J. R. Amuchástegui. El *Apéndice* incluye las "Conclusiones finales de las Primeras Jornadas

Internacionales de Pedagogía Universitaria realizadas en Rosario en 1960 y algunas comunicaciones e informes presentados a la misma y que firman Jaime Bernstein, Gilda L. de Romero Brest y Raúl A. Piérola.

El parlamento y la constitución nacional. Publicación del Instituto de Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1961. 115 p.

Esta nueva publicación del Instituto de Derecho Constitucional contiene los siguientes trabajos: *El artículo 11 de la ley de energía*, por Adolfo R. Rouzaut; *La democracia y la crisis del régimen representativo*, por René H. Balestra; *Nuevas interpretaciones sobre la procedencia del recurso de amparo*, por Omar Aurelio Bravo; y *Minorías parlamentarias*, por Corina P. Díaz. Incluye además tres ponencias presentadas en las Jornadas de Derecho Procesal realizadas en 1960, informes sobre la labor cumplida por el Instituto el año pasado y una sección bibliográfica a cargo de Ricardo Arribillaga.

Las bestias del tiempo, por ANGEL J. CAPELETTI. Rosario, Editorial Menhir, 1961. 27 p.

El autor alterna su inquietud filosófica con el quehacer poético. El rigorismo del investigador desaparece entonces por momentos para dar paso a su propia voz hecha canto, en la que no obstante se siente vibrar lo metafísico con subjetiva intensidad.

Dedicado a "todos los seres vivientes que navegan su dolor en el tiempo", este opúsculo reúne un conjunto de poesías que señalan más ductibilidad en el verso y mayor riqueza expresiva en las imágenes.